✠

COLECCION DE IDEAS ELEMENTALES
DE EDUCACION
PARA EL USO DE UNA ACADEMIA
DE MAESTROS DE PRIMERAS LETRAS
Y PADRES DE FAMILIA
EN LA
CIUDAD DE SEVILLA:

PRESIDIDA

POR LOS SEÑORES

DON JOSEPH LOPEZ HERREROS,
del Consejo de S. M. Alcalde del Crimen
en su Real Audiencia,

Y

D. FRANCISCO BARREDA BENAVIDES,
Sindico Personero de su Comun:

AMBOS

De la Real Sociedad Patriótica.

PARTE PRIMERA.

---

*Crianza, es uno de los mayores bien fechos
que un ome puede facer à otro.*
L. 1. tit. 19. Partid. 4.

Considerando el Consejo, que la educacion de la Juventud por los Maestros de Primeras Letras es uno, y aun el mas principal Ramo de la Policia y buen gobierno del Estado, porque de dar la mejor instruccion à la Infancia podrà experimentar la Causa pública el mayor beneficio, proporcionandose los hombres desde aquella edad, no solo para hacer progresos en las Ciencias y Artes, sino para mejorar las costumbres: deseando conseguir este saludable objeto, y siendo preciso para ello que recaiga el Magisterio en personas aptas que enseñen à los Niños, ademas de las Primeras Letras, la Doctrina Cristiana, y Rudimentos de nuestra Religion, en aquella edad docil las buenas inclinaciones, el respeto que cor-

responde à la potestad Real, y à sus Padres y Mayores, formando en ellos el espiritu de buenos Cristianos, y à propósito para la Sociedad::: *Real Resol. de 11 de Julio de 1771. Martinez Tom. 5. Tit. de los Estudios.*

CAR-

CARTA

DEL Dr. DON FRANCISCO DE PAULA Baquero, Cura del Sagrario de esta Santa Iglesia, y Socio de la Real Academia de Buenas Letras.

Muy Señor mio: he leído con la mayor atencion y cuidado el M. SS. que Vm. se sirviò remitirme para que dixéra, què me parecia: y aunque conozco, que mi talento no alcanza asuntos tan graves, me basta el que Vm. me lo propónga para decir cristiana y sencillamente lo que me parece.

El asunto es una Instruccion à los Maestros de Primeras Letras (que tambien se estiende à los Padres de Familia, à las Maestras de Amigas, Ayos y Ayas, y à todos los que tienen y toman à su cargo la enseñanza de Niños) en la que se les dà à conocer la obligacion en que están constituidos de enseñar à los que toman à su cargo, no solo leer, escribir, &c. si tambien nuestra Santa Religion, explicándoles la Doctrina Cristiana con claridad,

aco-

acomodándose à la edad, y talentos del discipulo. La moral dandoles conocimientos de las virtudes; y la policía enseñandoles la urbanidad, y trato con los inferiores, con los iguales y superiores, en lo que està la buena crianza. Es este un pensamiento utílisimo, admirable, santo, y necesario: que si se pusiera en práctica, creo, que en la segunda generacion, se vería una reforma grandisima en las costúmbres; porque por lo comun, la falta de instruccion en la menor edad, es la causa de que dominen tanto las pasiones quando crecen en edad. No se me ofrece repáro alguno en todo el escrito; pero si advierto algo que le falta.

Me parece, que se deben proponer, y hablar de las obligaciones de los Maestros con mayor estension y claridad. Es este un exercicio honróso, que toma el hombre para poder vivir, y mantener sus obligaciones: pero puesto en èl, debe olvidar, que es mercenàrio, y tener presente, que es Padre de todos aquellos, que les han entregado para su instruccion. Están persuadidos que con enmendar à los niños, lo que yerran en la leccion, corregirles

girles la plana, y que el Sabado digan todos gritando, y de carretilla la Doctrina, tienen evacuáda su obligacion: en lo que están errados, pues sus obligaciones son las que dixe à el principio, y la de la Doctrina Cristiana no la cumplen con lo dicho. Salen de la Escuela sin saber mas, que repetir la respuesta, si se le hace la pregunta con las mismas voces materiales, que la preguntaba el Maestro; porque si se varía algo en las voces, no saben responder; prueba evidente, que no entienden lo mismo que responden. Este es un conocimiento práctico, que no podran negarlo los Maestros.

Llega à confesarse un Niño de estos, que sabe de memoria todo el Catecismo que se enseña en la Escuela: y estendámos la proposicion à el comun de los grandes. Hablo de lo que me pasa con frequencia. Pregunto: ¿quantas Personas hai en la Santisima Trinidad? Y responden, que tres. Sigo preguntando: ¿Es alguna Persona mayor que otra? Y responden: Todas son iguales. Pregunto seguido: ¿Qual es mayor? Solo esta variacion en la pregunta, basta para que haya sido mui

raro,

raro, el que repita respondiendo; ninguna, porque todas son iguales: por lo que salen respondiendo unos que el Padre, otros que el Hijo, &c. De forma, que bolviendo à la misma pregunta, buelven à caer en el mismo yerro, siendo preciso explicarles, què quiere decir iguales, para que entiendan lo que responden: cuyo yerro nace, de que en la Escuela nunca le explicaron, què quiere decir iguales; ni le variaron las palabras para ver si entendia lo que respondia. Baste este exemplo, para conocer la falta de instruccion en los Discipulos, porque tal vez ignoran los Maestros la obligacion de explicarles las cosas, para que las entiendan. Por esto dixe, que me parecia, se diese à conocer con mas estension y claridad, que son los Maestros responsables à Dios, de la ignorancia de sus Discipulos: porque los Maestros en lo perteneciente à la instruccion y enseñanza, tienen la misma obligacion, que los Padres de familia: y el Maestro que no cuida de que sus Discipulos sepan, y entiendan bien la Doctrina Cristiana, segun corresponde à su capacidad y edad, no solo peca, sino que

tam-

tambien està obligado à la restitucion. De forma que este es un contrato que se celebra entre el Maestro, y el Padre de familia. Este se obliga à dar tal estipendio por la enseñanza de su hijo, y el Maestro se obliga à instruirlo y enseñarlo. Y si el Padre cumple el trato pagando lo que pactò, el Maestro lo cumple instruyendo à el hijo, y si à esto falta, debe restituir lo que llevò, porque no cumpliò el trato.

Les parece à los Padres, que en poniendo a sus hijos con un Ayo, ò Maestro, han evaquado enteramente la obligacion, que como à Padres les corresponde, de que sepan y entiendan sus hijos la Doctrina Cristiana. Pero en esto viven engañados. No obstante la obligacion que tiene el Maestro, el Padre de familia no pierde el caracter de Padre, de quien es inseparable esta obligacion. Por esta razon debe el Padre de familias velar, zelar, y cuidar si sus hijos aprovechan: si los Maestros les dan aquellos conocimientos que el Cristiano debe tener de nuestra Santa Religion: si los instruye en los Misterios que deben saber y entender. Advierta el Padre de familias, que entrega à el Maes-

 tro

tro un hijo redimido con la sangre de Jesu-Christo: y si quando entrega à otra persona sus bienes temporales para que los maneje, vela y cuida como se porta, tomandole à menudo las quentas para ver si hai algun atraso, quanto mayor deberà ser el cuidado del Padre de familias con el precioso tesoro del alma de su hijo, que entregò à el Maestro, no sea que por falta de instruccion se le pierda, quando tanto excede el bien espiritual à el temporal, tanta y tan grande es la obligacion de los Padres de familia. Pero la lastima es, que de nada de esto cuidan, porque muchisimos Padres de familia creen, que asi ellos, como sus hijos y domesticos saben la Doctrina Cristiana, y están engañados miserablemente. Siendo este engaño uno de los mayores daños y perjuicio, que padece la República.

Hablando generalmente con unos y otros, asi Padres de familia, como Maestros, digo con el Padre Natal Alexandro. Si los Padres, los Amos, y Pastores (entiendo en los Pastores los Maestros en aquella parte de instruccion que les pertenece) se duermen, olvidando el cuidado

de

de los suyos, especialmente de los domesticos en lo tocante à sus necesidades espirituales y temporales, y no despiertan à el oir aquellas terribles pero verdaderas voces del Apostol San Pablo, que dicen: *Si alguno no tiene cuidado de los suyos, especialmente de los domesticos, negò la Fé, y es peor que el Infiel.* Este dice el Padre Natal à la verdad no duerme, sino està muerto. Advirtiendo al mismo tiempo, que el Apostol en aquella palabra cuidado, no solo habla del que deben tener con el cuerpo, si tambien con el alma. Tengan presente esta sentencia de S. Pablo aquellos que no cuidan cumplir con estas obligaciones, que yo aseguro, serán diligentes en llenarlas. Para cuyo fin conduce mucho, y aun me parece necesario, que asi los Padres de familia, y Maestros, como tambien los Amos, Padrinos, y Eclesiasticos estén versados en el Prologo del Catecísmo de Fleuri, ò en las dos Bulas del Señor Benedicto XIV. traducidas à nuestro Idioma por Don Joaquin Moles.

Por lo que mira à el Catecísmo sacado del Concilio, que el Sr. Benedicto XIII.

cele-

celebrò en Roma, el que solo habla de la Confesion y Comunion, no me parece conveniente darlo à la letra: bastarà dar conocimiento de èl para que los Maestros lo lean, y den aquellos conocimientos à sus Discípulos, que es mui bueno, y acomodado à la corta edad y capacidad.

Esto es lo que alcanzo, y se me ofrece decir sobre el asunto: lo que he dicho con la mayor concision, porque và à manos de V. que sabrà mui bien estenderlo, enmendando mis errores. Felíz V. si consigue lo que intenta. En ello harà un servicio grande à la Religion y à la Patria. Dios le dé à V. sus auxilios para conseguirlo, y le guarde muchos años para verlo. Sevilla, y Noviembre dos de mil setecientos ochenta y dos años = B. L. M. de V. su servidor y Capellan = Doctor Don Francisco de Paula Baquero.

NOTA.

Con arreglo à las advertencias de esta Carta, hemos estendido nuestras ideas algo mas, como se verà en el progreso; y hemos quitado la parte del Catecismo que pensabamos reimprimir.

ARTICULO I.

TRADUCCION, Y EXTRACTO de Madama Beaumónt en su Advertencia à la Obra *Education complete*: Educacion completa.

NO hai Arte mas necesaria, ni mas noble, que la de educar à los niños y mozos; pero no suele exercérse como se debe, porque no se aprecia como corresponde. Esta Arte ha llegado à ser en muchos Lugares, la profesion de todos los que no tienen ninguna otra; y el refugio de muchos à quienes su incapacidad no permite pensar en hacer otra cosa. Una muger cansada de servir, si se quiere retirar y se cree con algun talento, pone una Escuela de niñas. Un joven, que ha estudiado Grámatica y Filosofia, si por su mala fortuna se vè precisado à dexar el Pais de su naturaleza, viene à la Capital, y se hace Maestro de Escuela. Otro, destinado à una Profesion, que pide un trabajo penoso, quiere eximirse de èl, y se hace Ayo. Lo mismo digo de una hija de familia, que creería deshonrarse aplicandose

candose al trabajo: esta concibe el designio de entrar en una gran Casa, y tiene el atrevimiento de constituirse por Aya: como si en todos estos casos bastáse el determinárse à esta Profesion para adquirir los talentos necesarios para exercéla bien. Los Ayos y las Ayas casi todos entran en este empleo con incapacidad total, con miras baxas, y con un disgusto formal. Lo miran como una carga pesada, que el mal estado de su fortuna les precisa llevar mal que les pese. No tienen à la vista sino el fin del tercio, ò del mes en que han de recibir el salario, y se aplican solamente à formar el exterior de sus Educandos, porque los Padres no echan de ver sino esta suerte de progresos, y muchas veces, ni aun piensan en otros.

Yo apuesto, que no se encontrarán en esta Capital ni en todo el Pais, diez de los sobredichos, que se hayan encargado, por vocacion, de la Educacion de la juventud: voi à explicar lo que entiendo, por vocacion.

La vocacion es un atractivo azia un Estado, para el qual nos sentimos con buenas disposiciones. Esta nos hace sobrellevar

llevar con paciencia y con gusto, las dificultades inevitábles, que se encuentran en la adquisicion de los talentos necesarios para llegar à exercérlo, como es menester. Nos hace amar el Arte, à que nos destina, con una especie de pasion. Un Joven nacido con vocacion à la Pintura, à la Escultura, à la Poesía, à la Abogacía despreciaria la fortuna mas brillante, si fuese menester comprarla con el sacrificio de su inclinacion. Es un Entusiásmo que nos arrastra, que hace concebir las mas altas ideas de la Profesion à que nos destinámos y que dirige à ella todos nuestros pensamientos y acciones. *Esto puede pasar por lo que hace à las Artes de que acaba Vm. de hablar* (me dixo los dias pasados un Maestro de una Villa, encogiendo las cejas) *concibo mui bien, que un Abogado, un Pintor, &c. puedan apasionarse por su Arte; el trabajo de estos, despues de haver vencido las dificultades, que se encuentran en los primeros estudios, viene à ser una diversion ò entretenimiento: Los progresos que van haciendo los animan, y la gloria que adquieren les conserva y aumenta la aficion; pero nada de todo esto sucede en nues-*

nuestra Profesion. Mui provechoso es al Público, que un hombre que se destina à ella, no tenga otro recurso, y que ignore las molestias, que trae consigo, que sin esto no se encontraría nadie, que quisiese sujetárse à semejante taréa::: y luego inmediatamente comenzò à particularizarme las ya dichas molestias y disgustos. *Estar condenado*, me decia, *à pasar la vida con una tropa de niños, que no se diferencian de los animales sino por su indocilidad; tener que luchar perpetuamente contra su ligereza, su inaplicacion, su estupidéz, su aversion al estudio; hacerse uno niño para proporcionarse à su capacidad::: vaya, que no habrà hombre de razon, que pueda sujetárse à cargar con todo esto, si mide y pesa antes maduramente estas penalidades. Segun eso, Vm. no tiene vocacion, respondi yo à este Maestro:* y por desgracia, podria decir lo mismo à muchisimos de su Profesion.

Aqui me arrebáta mi inclinacion, y và à dictarme los términos con que me voi à explicar.

¿Què cosa mas gustosa, mas gloriosa, ni de mayor consuelo para un Maestro digno

digno de serlo, qué las ideas siguientes?

La felicidad temporal y eterna de las criaturas inocentes, que están confiadas à mi cuidado, està entre mis manos: Ellas me deberán mucho mas que à los mismos, à quienes deben el nacimiento, ò por mejor decir, yo vengo à ser su Padre de un modo tanto mas excelente, quanto su animo que yo formo es superior à su cuerpo. El siglo futúro està entre las manos de mis semejantes: nosotros podrémos renovar la edad de oro: yo no vivirè ya, y los frutos de mi trabajo fructificarán en una larga serie de siglos. Estos niños que edúco, en siendo Padres de familia comunicarán à sus hijos el buen modo de pensar y de obrar, que yo habrè tenido la dicha y la gloria de inspirárles. Desde ahora recojo el fruto de mi trabajo. Los adelantamientos de mis discipulos me pagan, al ciento por uno, los disgustos que son inseparábles de mi Estado. Un jardinero, ò un hombre diestro aficionado à flores, viendo nacer las mas hermosas, olvida el trabajo penoso, que exîge su cultivo. ¡Con què satisfaccion, no admira cada dia los progrésos de sus plantas! Cada variedad

y viveza de colores lo arrebata, lo saca de sí, siempre encuentra en su jardin nuevos encantos. Algunas veces se aparta de èl como à fuerza, para satisfacer las necesidades de la naturaleza. A todas partes lleva consigo la imagen de sus flores, y habla de ellas à todo el mundo. El sueño no puede borrarlas de su espiritu, duerme y sueña con las flores: muchas veces iria de buena gana à detener à los que pasan cerca, para que admirásen lo que crece un tulipán, que presenta à los ojos los mas hermosos matices.

No hago mas, que pintarme à mi misma, bosquexando el retrato del Amigo de flores, y quiera Dios que todas las personas encargadas de la Educacion de la Juventud, puedan tambien reconocerse en èl. En qualquiera otra ocasion, haría mal en citarme à mi misma. Hè experimentado los inconvenientes que hai en esto, pero los sacrifico ahora al deseo de ser util à las personas jovenes. Se trata de probar, que su educacion, lejos de ser penosa, es deliciosa. Si, deliciosa, nada exâgero. Si alguno me ofreciese una Corona porque renunciase à los gustos, que me causa esta ocupacion,

pacion, no me daria la mas minima tentacion de abandonarla. En los tiempos en que tube conveniencias, ò bienes de fortuna, esta era mi pasion dominante, à la que sacrificaba todas las otras; se me veía siempre rodeada de una numerosa juventud, que enseñaba de valde, y sin otra mira, que el contentarme à mi propia. Este gusto havia nacido conmigo, y desde la mas tierna edad lo exercitaba con todas las personas, que encontraba al rededor de mi: hermanos, y hermanas, compañeras, criadas, y criados todo era à proposito, para enseñar lo que ya sabia, ò para aprender lo que ignoraba, porque ya estaba yo persuadida, desde entonces, que con facilidad se aprende lo que se conferencia y se inculca à voz viva. Tenia catorce años, quando supe con un gozo extraordinario, que dos Señoras de primer mérito eran Directoras de una Academia en la qual se enseñaban, y formaban en un todo, las que habian de ser Maestras de Escuela. No pude dexar de ir corriendo à presentarme en ella. Supe separárme de mi familia y de todas las diversiones, y llevè allà tambien à una hermana. Pasámos una y

otra diez años en esta Academia, que hoi en dia se compone de cien doncellas, que instruyen gratúitamente la Juventud, y en esta Escuela juntè yo, à la inclinacion que tenia à educar, los talentos necesarios para el acierto. Alli aprendi por mi experiencia, y la de otras muchas lo que pretendo probar en el dia, es à saber: primero, que es menester vocacion conocida, para educar la Juventud. Segundo, que es menester un largo aprendizaje para ponerse en estado de enseñarla, como se debe. Tercero, que se debe atribuir, à falta de estos talentos la mayor parte de los enfados, que se experimentan en la crianza de la Juventud. Quarto, que la obra principal de los Maestros es formar las costumbres, y que à esto se deben dirigir aun los otros objetos, que parece, tienen menos relacion con este.

PRIMERA QUALIDAD.

NECESARIA PARA FORMAR UN BUEN Maestro la Vocacion.

NO puedo dexar de convenir, en que no es mui frequente la vocacion de educar muchachos; pero estoi persuadida, à que no es tan rara como se piensa. La conducta de los Padres ahoga y sofoca esta vocacion en un gran número de personas, que nacieron para Maestros. Temen el poco aprecio, que se hace de su Profesion: Un Ayo, y sobre todo una Aya, es una Criada: pocas gentes quieren descender à este Estado. En segundo lugar, temen la ciega ternura de los Padres: Parece, que la mayor parte de estos no eligen Maestros, sino por moda, porque toman todas las precauciones posibles para que sean inútiles sus cuidados. *No violente Vm. à mi hijo*, dicen: *La contradiccion daña à la salud, las correcciones afligen el espiritu, conduzcase Vm. por la via de la suavidad y dulzura.* Pero un Maestro no puede servirse de este medio sino con un niño que lo quiere y lo respeta: lo que no sucederà

nunca

nunca con un Ayo, que à el mismo tiempo sea Criado; porque el discipulo se creerà, que tiene derecho para despreciarlo.

Padres y Madres, haced mas caso de las personas, à quienes confiais vuestros hijos. Deponed la falsa ternura, que os hace temer el que se les constriña, y veréis gentes de mérito consagrarse con gusto à hacerlos hombres.

SEGUNDA QUALIDAD.

NECESARIA PARA FORMAR UN BUEN Maestro los talentos adquiridos.

NO hai cosa mas ridícula, que la preocupacion sobre este artículo. La Profesion mas baxa y mas facil, pide un aprendizáge. Sin embargo, el Arte de la buena crianza de los niños es el unico, en que muchos se creen Maestros, sin haber sido discipulos. No hai muger, que quiera confiar diez varas de tela à otra, que no haya pasado muchos años en aprender à hacer un vestido; y se confian los niños à gentes, que no tienen el menor principio del Arte, de que vamos hablando. Lo

Lo que acaba de hacer la conducta de los Padres, de una extravagancia que apenas se concibe, es, que suelen estar convencidos de que este Arte es mui dificil, lo repiten sin cesar, lo saben por experiencia, y esto no les quita el obrar, como si creyésen, que la habilidad de enseñar la tiene qualquiera, solo con desear tenerla. No obstánte, ciertos Maestros responden à esto, que bastantes talentos tienen para lo que se les pide: que no se trata sino de enseñar à leer y escribir à los niños de ambos sexos, el latin à los chicos mayorcitos, y el trabajo de manos à las niñas: y que no ès menester ser un gran magico para esto. Asi la mayor parte, lexos de estar en estado de desempeñar bien sus obligaciones, ni aun siquiera sospechan, que tienen otras mas principales. ¿Y què harán, para adquirir la capacidad y talentos, que no tienen? Leer con mucha aplicación lo que se ha escrito sobre este asunto por *M.r Fenelon*, *mi Tratado de Educacion*, &c. (*Las conversaciones familiares de Doctrina Christiana*, *las Instrucciones sobre el matrimonio*, *traducidas por la Señora Condesa del Montijo, y publicadas por el*

el Illmo. Señor Climent, *Costumbres de los Israelitas*, *y Christianos*, *el Catecismo de Fleuri*, *el de Pintón*, *repasando muchas veces el Prológo del primero tan recomendado por dicho Sr. Climent*, *por M.r Rollin*, y por quantos tienen experiencia del Ministerio Eclesiástico. De el mismo Rollin *la Educacion de niños y niñas*, *y el otro Tratado mas largo Educacion de la Juventud*, *el Librito de la Infancia*, *las Nuevas fábulas en verso Castellano*, *Catecismo para confesar niños*, *Método de enseñar de los Padres de las Escuelas Pias*, *Infancia ilustrada del Señor Terán*, (*) ò lo mas, que se pueda de estos Libros. Los Padres, para que se convenzan todos, y se persuadan de sus obligaciones, y procedan de acuerdo con los Maestros, deberán leer y meditar à lo menos las *Conversaciones familiáres*, *ò el Prólogo de Fleuri*, *ò las Instrucciones sobre el matrimonio*, ò todo junto, y mucho mas, segun fueren sus talentos y proporciones.) (**)

Serà

(*) Pueden contarse despues de los Catecismos el *Amigo de los niños*, *y esta Coleccion*.

(**) Lo que està entre paréntesis no es de Madama Beaumónt, pero si de otros Autores Clásicos.

Será conveniente, formárse un método de todos estos preceptos reunidos. La experiencia enseñarà lo demas à todos aquellos, que teniendo una grande idea de su Estado lo amarán, y renunciarán todo otro gusto, que no sea el de llenarlo como corresponde.

TERCERA QUALIDAD.

NECESARIA PARA SER BUEN Maestro: Tener gusto en enseñar.

SINO tubiese, que alegar, sino mi propia experiencia para prueba de mi asercion, se podrian mirar como imagináfios el gusto, y la satisfaccion, que prometo à los que desempeñen dignamente las obligaciones, que impone esta Nobilisima ocupacion. Pero todos los que tienen el sentido comun, pueden convencerse, que esta especie de felicidad no està reservada para mi sola. Aqui viene bien lo de las lenguas de Esópo. Nada mas enfadoso, que el empléo de un Maestro, ò de un Ayo. Nada mas divertido, ni mas gustoso,

so, que estos exercicios. La falta de talentos causa necesariamente el disgusto en esta Facultad ò Profesion, como en todas las demas; el que la tiene por mui molesta, puede estar asegurado de que la desempeña mal. Las dificultades de la Educacion vienen por la mayor parte, de la indocilidad de los niños, de su ligereza, y de su aversion al trabajo. Pero un buen Maestro hace desaparecer todas estas dificultades, conoce el grande arte de hacerse obedecer por sus discipulos, de aplicarlos y de fixarlos. Lo que voi à añadir parecerà, sin duda, una nueva paradóxa. Veinte y cinco años hace, que trabajo en la educacion de niños, y no llegan à diez los que he hallado ser verdaderamente indóciles, y cuyo carácter no he podido dirigir segun mi voluntad; y entre estos diez, quizà no hubiera habido ni dos, si los Padres los hubieran dexado absolutamente baxo mi direccion. Pueden tambien preguntarlo à los Padres de las que he enseñado en Londres. Ellos afirmarán lo mismo que yo digo. Para cada una de mis Escolares tengo un método particular, de suerte, que les ahorro el disgusto, hablo

à

à su corazon, y vienen à ser una cera blanda baxo mi mano. Lo que yo hago, lo he visto hacer à otras ciento, que han logrado este mismo triunfo. Siendo esto asi, no hai ya que dificultar: porque bien sabido es, que todo empléo en que se logra el acierto, pierde lo que tiene de penoso. Si algunos Maestros se obstinan en no creerme sobre mi palabra, los remito à la experiencia: adquieran la capacidad, y hallarán infaliblemente la facilidad.

Voi à acabar: he dicho, que los Maestros deben referir à la cultúra de las costumbres, todos los estudios de sus discipulos. Este es tambien un medio de facilitar el trabajo: quanto mas puras sean las costumbres del niño, tanto mas docil serà, aplicado, &c. Ahora es, quando justifico lo que dixe al principio de este Prologo: *Que el Arte de educar es, entre todos el mas noble, y el mas necesario.* Poco caso harè de un Maestro, que no sabrà dar à sus discipulos sino qualidades brillantes y superficiáles. Es menester, que todo sirva à formar el corazon, y rectificar la voluntad; y que este sea el fin de todo lo que enseñéis.

Están

Están obligados los Padres (dice en otra parte la misma Autora) à pedir à Dios por sus hijos: à enseñarlos à orar, porque con la Oracion viene todo: à darles buen exemplo, particularmente en la Iglesia: à corregirlos, pero con suavidad: à no reñirlos, ni golpearlos nunca estando inquietos, ò encolerizados: à enseñarles à trabajar quanto mas breve se pueda; y à procurar que no estén ociósos, y evitarles las malas compañias, como son, por lo gèneral, las de otros muchachos.

(En quanto al método de enseñar la Doctrina Christiana, nos hacémos cargo, que debemos seguir los Catecismos, que nos prescribe la Superioridad: y singularmente tendrémos presente el Discurso, que sirve de Prologo al de Fleuri, procurando no solo, que aprendan de memoria los rùdimentos, sino que los vayan entendiendo y penetrando segun fuere su edad, y capacidad.)

ARTICULO II.

PRINCIPIOS, Y MAXIMAS FUNDAmentales para la Escuela, sacadas del método, que han dado à luz los Padres de las Escuelas Pias.

I. El fin principal de un Maestro, ha de ser infundir el santo temor de Dios en sus discipulos.

II. Habrà algun rato de Doctrina diariamente mañana y tarde, los Sabados durarà mas: y los Domingos la enseñarán los Padres en sus Casas un buen rato, porque esta es una de las obras mas precisas y meritorias de los dias de fiesta.

III. Además, no dexarà pasar el Maestro ocasion alguna, en que no procure inculcar alguna maxîma perteneciente à costumbres, valiendose de los mismos Autores, que maneja.

IV. Explicarà, con especialidad, à los hijos de los mas nobles y ricos los oficios de la Sociedad Civil, y las mayores obligaciones, que estos tienen de ser utiles al Público, y que el honor de la Nobleza solo se puede conservar y aumentar por aque-

aquellas mismas buenas acciones, à que debe su origen. Que no se puede ser perfecto Patricio, ò Ciudadano, sin ser buen Cristiano.

V. Estè siempre mui sobre sí, reprimiendo su genio en los lances necesarios, para no dar el menor indicio de ira, ò de otra pasion dominante. Se abstendrà de llamarlos con apódos, de tratárlos con vilipendio, y de usar de palabras, que les sean mui sensibles, ò los hagan mui despreciables à los otros.

VI. Los que estubiesen algunos ratos con los niños fuera de la Escuela, se servirán del Librito de la Infancia, y de las Fabulas citadas para entretenérlos, enseñarlos, y habituárlos à cosas utiles sin causarles molestia.

VII. No se engañe à los niños, ni aun se les cuente cuentos, sin haberles explicado antes la diferencia, que hai entre un cuento, y una historia.

VIII. El castigo particularmente vergonzoso, quede reservado para los contumaces y escandalosos: estos, si avisados y castigados no se enmendáren, sean excluidos como perjudiciales, de la compañia de los otros.

Para

IX. Para que el estudio sea llevadero, procure el Maestro aligerarlo, dandolo todo desmenuzado y aun digerido: Para lo qual, ha de llevar por maxîma fundamental de su enseñanza, que el trabajo ha de ser todo suyo; y que no debe perdonar fatiga y diligencia, à truéque de suavizarles lo escabroso del camino, y de que entren por èl sin repugnancia.

X. Darà tambien el Maestro las principales ideas de cortesía y urbanidad, que corresponden à los niños, y harà que las pongan en practica. Se servirà, para esto, del Librito de la *Cortesía universal*, ò de el otro *Reglas de buena Crianza*, que son tambien mui utiles para los Maestros y Ayos, y de su propia experiencia.

XI. Tendrà mucho cuidado de enseñarles, y de hacer, en quanto estè de su parte, que en la Misa estén con toda la atencion interior y exterior.

XII. Graduarán los Maestros, cada año, los discipulos, que mas se hayan adelantado en Doctrina Christiana, y que hayan sido mas aplicados y obedientes à sus Padres y Maestros, y se les darán Premios, que consistirán regularmente en

algun

algun buen Libro, y algunas distinciones.

XIII. Cada uno de los niños premiados, velarà sobre seis de los otros mas pequeños; y darà cuenta al Maestro, de su vida y costumbres.

XIV. Habrà una Académia de Maestros, en la qual se explicarà uno, ò muchos puntos de Doctrina con la mayor distincion y claridad. Se tratarà formar un nuevo plan de Leer y Escribir, si conviene que lo haya. Se dictarà una Carta sobre el asunto, que se proponga, ò se formarà un Memorial para un Juez, ò Tribunal. Sobre todo se harà Analysis y Critica de los Autores, que ya se nombraron, v. g. el modo de corregir, ò enmendar un muchacho mentiróso se encuentra en tal parte de las conversaciones familiares; si colerico, perezoso, embidioso, glotón en tal, y tal parte con mas estension, y se reduce à esto, y esto, &c.

XV. Los Maestros deben saber la Doctrina de suerte, que sepan bien enseñarla à los niños.

XVI. El principal cuidado de los Maestros, debe ser el formar las costumbres de los discipulos.

Los

XVII. Los que saben leer, están obligados à emplear este talento, en instruirse à fondo en la Religion, leyendo con frequencia los mejores libros.

XVIII. El trabajo del que aprende es corto, y el provecho dura siempre.

MAXIMAS PARA LOS NIÑOS SACADAS de la Sagrada Escritura.

EL Niño, que teme à Dios, no pecarà; crecerà en sabiduria y ciencia, y por este medio se harà agradable à Dios, y à los hombres.

Hijo mio, conserva en tu corazon la Doctrina y Maxîmas de tus Padres y Maestros, como el fundamento de tu salvacion, y de tu felicidad temporal. Ten à Dios presente todos los dias de tu vida, y mucho cuidado en no consentir jamás en ningun pecado.

No apartes tus ojos de los Pobres, y por este medio merecerás, que Dios tampoco los aparte de tì.

Sè misericordioso y caritativo quanto puedas, segun tus facultades y con buena voluntad: de este modo juntarás un teso-

 ro,

ro, y serás pagado ciento por uno en el dia de necesidad; porque la limosna libra de todo mal, y es causa de todo bien.

No hagas jamás à nadie, lo que no quisieras hicieran contigo.

No hagas nada sin el consejo de un hombre sabio y prudente.

No temas, hijo mio, la pobreza: bastante rico serás si temes à Dios, si te abstienes de pecado y haces buenas obras, ocupandote como Dios manda.

Ten cuidado de reprimir la colera, y los malos deseos de la carne; porque de lo contrario ofenderas mucho à Dios, y serás desgraciado en este mundo: pide à Dios, sin cesar, que te dè sus auxilios.

No permitas, que la soberbia se apodére de tu corazon: tus pensamientos no sean altos, ni tus palabras. Por la soberbia nos han venido todos los males. Juntate con buenos, y serás uno de ellos: juntate con sabios, y serás sabio.

Sè pronto para oir, tardo para hablar, y tardo para enfadarte.

No dexes de rezar las Oraciones, que te mandan, con la mayor devocion y reverencia.

ARTI-

ARTICULO III.

EXEMPLOS, QUE SE PONEN A LOS Padres y Maestros para el modo de enseñar la Doctrina, y dirigir à la virtud à sus hijos y discipulos.

UN Padre, quando havia de hacer un vestido à su hijo, le ponia la tela y el dinero delante y le decia: quieres que te hagámos el vestido de una tela, que no es tan buena y cuesta quarenta reales menos, y que estos se los demos à ese pobrecito niño vecino, que tu conoces, para que se vista y no tenga frio este Invierno, y de esta manera, Dios te favorecerà? &c. y le explicaba un poquito del Evangelio, à este propósito: el muchacho consentia en ello, y entonces el Padre lo abrazaba y lo besaba.

Otro Padre tenia Estampas de los pasâges mas esenciales de la Biblia, las que el hijo miràba con curiosidad: explicaba el Padre la historia con brevedad y siempre de un modo, y el hijo lo aprendia facilmente, y se iba aficionando à lo bueno. Tambien hai Estampas de los Sacramentos,

tos, de las Obras de misericordia, &c.

Un Maestro explicaba de esta manera la Doctrina à sus discipulos. Te parece, preguntaba à uno, què esta silla se ha hecho à sí misma, ò que la ha hecho alguno? El niño decia, que algun hombre la havia hecho; entonces bolvia à preguntar: ¿y quièn habrà hecho el Sol y la Luna? &c. asi entendian, que Dios es Criador.

Otras veces preguntaba: ¿Porquè quieres à tu Padre y Madre? Es, porque te han dado ese vestido, porque te dan de comer, ò porque son causa de que tù exîstas y vivas en este mundo? Pues mira: Dios ha hecho à tus Padres, Dios les ha dado el dinero con que te dan de comer, y la voluntad de gastarlo en esto, y à todos os dà la salud, &c. El Sol, la lluvia Dios la dà, y si embia sequedades, enfermedad, guerra, y otros males es, para castigo de nuestros pecados, y para bien y enmienda nuestra. Un Padre honrado, que ama à sus hijos, no solo tiene bienes con que regalarlos, sino latigos para castigarlos. El mismo me manda, que te castigue à ti quando lo merezcas, y sino lo hago, me castigarà à mi. Dios està presente,

sente, y vè todo lo que hacemos, y en la otra vida nos castigarà, ò premiarà segun nuestras buenas ò malas obras, y muchas veces lo hace tambien en esta. Decia alguna vez el niño, que queria ver à Dios; y le respondia, que en la otra vida lo vería, si en esta cumplia con guardar sus Mandamientos.

De esta manera enseñaba tambien à el niño, à que hiciese Oracion, y para este efecto, añadia: Si estubieras condenado à muerte, y consistiera en mi el perdonarte; ¿no me clamarias, y pedirias perdon sin cesar? Pues de este modo, has de pedir à Dios. ¿No sabes pedir à tu Madre, todo lo que quieres? Pues aprende à pedir à Dios, que te dè la Gloria, y todo lo que necesites en este mundo para servirle, y conseguirla; y sábete, que no es tu Padre el que te dà de comer, &c. Dios es.

Otro Exemplo, para hacer amable el trabajo, que està en las Conversaciones familiares, pag. 339. y lo ponémos á la letra. Es de una Tia con una Sobrina, y lo refiere esta asi:

Mi Tia me acariciaba y me decia: ¿me quieres, Rosita? Yo la respondia, que

que si, y que la queria mucho. Pues voi á ver si es verdad, me decia entonces. Ea, si me quieres dar gusto, has de hacer quatro bueltas de media antes de desayunarte: pero cuidado, que vaya bueno. Luego tomaba yo mi media, y si estaba bien me decia: Esta si, que es una buena niña, ven á darme un abrazo. Sino estàba bien, me decia: Buenas ganas tenia de dar un abrazo á mi Rosita, pero no lo meréce: hoi no se ha aplicado á la labor:::: Al principio me daba mucha pena quando mi Tia no queria abrazarme; pero, al fin, ya me hice á ello. Asi que lo conociò, se portò de otro modo. Un dia me dixo, que ella habia tomado por taréa, hacer diez bueltas antes del desayuno. Quando dieron las ocho ya tenia yo hambre, y la preguntè, si nos desayunariamos luego. No, hija, me respondiò, porque he soltado un punto á esta media; y como esto me sucede algunas veces, y quiero enmendarme, voi á deshacerla, y darme una penitencia, que serà no desayunarme hasta haber hecho otra vez las diez bueltas. Asi que acabò de decir esto, deshizo la media y no almorzámos hasta las diez dadas.

A otro dia por la mañana me dixo: Rosita, ayer te hice yo ayunar, mira si me haces tu ayunar hoi; porque qualquiera de las dos, que suelte algun punto, ò haga alguna trabilla, ha de deshacer la media, y antes de comer se ha de acabar la taréa. Otro dia cumpliò lo que havia dicho y me esperò á comer: ya eran mas de las dos de la tarde, quando yo acabè lo que havia tenido que deshacer, y como me aguardaba con mucha paciencia, yo no podia quexarme, y las ganas, que yo tenia, me hicieron poner cuidado, por no comer tan tarde otros dias. Para acostumbrarme á trabajar de prisa, me prometia dos quartos por cada par de medias que hiciese, y los iba poniendo en una caxa. Quando ya havia bastantes me compraba una cofia, una cinta ù otra cosa, dando de suyo lo que faltaba y sin decirmelo. Antes de emplear el dinero me lo enseñaba, y me decia: ¿No has de dar algo á Jesu-Christo en la persona de los pobres? Da lo que quieras. Entonces la daba un quarto y me acariciaba mucho y me abrazaba diez veces por una limosna tan pequeña.

Esta

Esta misma Madre de familias quitaba, que las niñas fuesen mentirosas con no castigárlas, antes alabárlas quando decian la verdad.

Doña Prudencia, en el citado Libro, deseando corregir á una niña, que comia fruta á todas horas, de suerte, que la hacía daño. Primero la hace ver, que ofende á Dios, y que perderà su salud, y se pondrà fea, como sucediò á una criada suya. La niña estaba ya acostumbrada, y dice, que tendrà mucho trabajo en irse á la mano, y comerla solo á las horas, aunque sentirà mucho que le sucedan los males, que se le refieren haber acaecido; y concluye con decir, que la parece imposible el corregirse. Doña Prudencia, oyendo esto, usa de otro medio y dice: vaya, prueba por una Semana á ver si puedes abstenérte, que como lo hagas te he de regalar un monillo; pero mira, que no has de mentir. La niña condescendiò, y dice Doña Prudencia: vean Vms. la Plácida, que la parecia imposible no comer fruta por ganar el Cielo, y ahora le parece facil por ganar un justillo. Con todo eso, yo cumplirè mi palabra; pero has

de

de pedir perdon á Dios de no haberlo hecho por su amor: y quando en adelante te vengan tentaciones de comer á deshoras, tienes un buen medio para ganar el Cielo, diciendo: Dios mio, por vuestro amor quiero vencer esta golosina. Si tienes ánimo para hacer esto, vendras á ser una Santa, porque Dios, para premiarte, te darà su gracia. Es tan bueno, hija, que nos premia todo lo que hacemos por èl, aunque tengamos obligacion de hacerlo. Con tan buena Maestra se fue corrigiendo y enmendando Plácida de este y otros defectos, de suerte, que se le iba haciendo mui facil lo que antes tenia por imposible. Con este exemplo y otros semejantes se puede explicar à los niños el Misterio de la Gracia, si es que con solo referirlos, no queda explicado.

Jesu-Christo pagò por nosotros, dice en otra parte, una deuda, que nosotros no podiamos pagar; pero con la condicion que nos ayudemos, y paguemos aquello poquito, que podámos con nuestras buenas obras: pone el exemplo de uno, que està preso porque debe un millon de doblones y no tiene sino veinte ochavos;

viene una persona poderosa y paga por èl contentandose con recibir por entonces los veinte ochavos, y luego una cortisima dita de su trabajo, para el qual, le ha de dar auxilios la misma persona poderosa.

Que el Pecado Original es un misterio, que nosotros no podémos comprehender, como sucede con los otros, bien que podémos concebir algunas idéas: Porque si Adan se entregò al Demonio, los hijos deben pertenecer al mismo Amo; lo mismo que sucede con los Esclavos: pero, que debémos tener un gran consuelo, porque si sin méritos nuestros pertenecémos à este mal Amo; tambien sin méritos nuestros hemos sido redimidos y sacados de este cautiverio, por los meritos infinitos de la Pasion y muerte de nuestro Señor Jesu-Christo.

Como debe ser nüestro amor y obediencia à Dios para que sea meritória, lo explica asi. Un Padre tiene tres hijos, el mayor es mui malo y no ama à su Padre; pero le obedéce porque sabe, que le castigarà mui bien sino hace, lo que dice. Pero, ¿còmo le obedece? Rabiando, jurando, y à regaña dientes maldice à su

Padre,

Padre, y quisiera que se muriera, ò que se valdára de pies y manos para desobedecérle sin el temor de ser castigado. Esta obediencia, de nada sirve. El segundo hijo de este hombre, ama un poco à su Padre, y sentiría darle causa para algun enojo. Tiene algunos vicios y procura enmendárse de ellos, ya porque lo siente su Padre, ya porque teme el castigo. Este, ya empieza à convertirse, pero todavia su amor es mui lánguido y para sostenerle necesita pensar muchas veces en el Infierno. El hijo tercero de este hombre, ama à su Padre tan perfectamente, que mas querria morir, que ofenderle en la mas leve cosa del mundo: no porque tema, que le castigue su Padre: lo mismo sería, aunque lo viese valdado de pies y manos, ò postrado en una cama, ò imposibilitado à castigarle:::: Los Padres y Maestros instruidos, pueden ver estos y otros exemplos en sus originales con mas estension. Estèn todos bien persuadidos de que nuestro unico interes es el ser buenos, y el que lo sean los hijos, y que aun prescindiendo de lo principal, que es lo de la otra vida, aunque nuestra Alma fuese mor-

mortal, todavia nos tendria cuenta el ser virtuosos, porque la virtud sola puede disminuir los males inevitables de esta vida. ¿Quièn no desea, que sus hijos sean felices, y que lo alivien en su vejèz? Con todo eso, quanto se yerran los medios! Hemos repetido algo acerca de la Virtud de la Misericordia, porque nos parece facil su enseñanza y su práctica (con la gracia de Dios, se entiende) necesarisima y utilisima à la Iglesia y al Estado, como tambien el camino mas breve para encontrar el particular Individuo esta felicidad, que tanto busca.

ARTICULO IV.

OTROS AVISOS IMPORTANTES A LOS Padres de familias y Ayos.

LA Educacion consiste en cultivar lo bueno y desarraigar lo malo, que và apareciendo en los niños. Los Padres se han de hacer respetables y amables, observando un medio entre el demasiado rigor, y la demasiada blandura, y suavidad. Quando un niño falta à hacer una cortesia,

sia, ò à dar las gracias à quien le diò un dulce, ò una pera, es menester advertirle suavemente como debe portárse con aquellas personas y porque razon. Quando mete mucho ruido, hace pedazos un vaso por inadvertencia, no merece tampoco mayor demostracion. Pero al contrario: si dice una mentira aunque sea con agudeza, quita alguna cosa à otro, patea, quiere pegar à los Criados, y pega efectivamente al mismo suelo, pide con lagrimas y con ansia alguna cosa contra toda razon, y en especial si todo, ò parte de esto sucede con frequencia, se ha de usar de poca contemplacion, y debe haber correcciones severas, penitencias, ò castigos, con tan buen orden y modo, que el niño los mire, como una consequencia precisa del mal obrar. Con todo eso, los Padres no deben reñir, ni castigar à los hijos quando están coléricos, como ya se ha dicho; ni los hijos están en estado de recibir bien las reprehensiones, quando lo están ellos. Si piden à Dios, que les enseñe todo lo necesario, si se aplican à conocer los defectos, si tienen paciencia, conseguirán las grandes ventajas, que siempre

pre se han experimentado en las buenas educaciones.

Los Padres no se familiarizan y hacen amigos como deben, hasta cierto punto con sus hijos. Creen, que son menos capáces en la tierna edad de lo que en realidad son, y no hacen caso de enseñarles en conversacion muchas cosas, que pudieran, con facilidad, y quantas personas mayores y racionales andan al rededor. Bien se puede creer, que quando niños, y quando grandes aprendémos, ò podemos aprender mas cosas utiles en la conversacion, que en los grandes estudios, y en los grandes libros.

Para evitar los inconvenientes de la Educacion ordinaria, y las preocupaciones de los Padres, se copiarà aqui lo siguiente.

ADVERTENCIA DE LAS MEMORIAS Literárias de Paris, que sirve de Prólogo al Libro de la Infáncia.

LA idéa del Autor me ha parecido tan acertada, tan util, y tan digna de ser imitada, que he querido hacer separa-

da

da mencion de esta Obra, antes de dexar de la mano el asunto de los primeros rudimentos.

Es error gravisimo el considerar, y tratar à los Niños como sino fuesen racionales: no les falta la razon, sino el uso de ella; ni pueden adquirir este uso, sino es exercitándola en las idéas y noticias que van adquiriendo por medio de lo que ven, de lo que oyen, y de lo que leen. Y aun las idéas, que adquieren viendo, oyendo, ò leyendo, sino son claras y verdaderas, ò no las comprehenderán, ò lo que es peor, serán una semilla de error para todos los discursos que funden en adelante sobre ellos. Un Niño no puede saber si los Navios van por la mar ò por la tierra, y no hablarà de tal asunto, ò hablarà disparatadamente, sino se le dà primero una idéa clara de lo que es mar, de lo que es tierra, y de lo que es navio. El silencio, que notamos en los Niños quando no se les habla de los juegos y de las cosas que ellos saben, no se debe atribuir à incapacidad, sino à falta de idéas. Con la misma facilidad con que hablan del *trompo*, de el *columpio*, y de otros objetos, de que tienen

idéas claras y familiares, hablarian tambien de *Geografia*, de *Historia*, de *Plantas*, de *Animales*, y de otras cosas mas importantes que sus juegos, si se les hu-vieran subministrado ideas y definiciones claras de tales cosas. Los extraordinarios progrésos en las Ciencias, que se refieren de algunos Niños llamádos *Precóces* (por lo que se adelanta la maturidad de sus frutos a la edad) proceden en gran parte del método que se ha tenido en su educacion y enseñanza, procurando darles mui anticipadamente las definiciones, y los principios de las Ciencias y de las Artes, y cebando con pábulo abundante el fuego activo de su entendimiento. Hasta aqui el Prologo de el Librito citado. De el qual librito se debe usar como ya se hä dicho.

Finalmente, para concluir este Articulo, pondrémos dos advertencias, que son, como se siguen.

Hai otro defecto en la Educacion de los niños, que conociò el Gran Gersón, y de que se quexan algunos Párrocos y Confesores nuestros, y es, que no se miran con bastante aprecio, por algunos Párrocos y Confesores las confesiones de los

niños. En algunas partes se ha introducido el abuso de confesárlos juntos, no pasando de once à doce años. Nos aseguran los citados Señores Párrocos, por su experiencia, que de nadie se saca mas fruto, que de estas tiernas plantas confesándolos, como corresponde. Por lo comun dicen, empiezan à pecar por ignorancia: como no suele haber quien les avise, siguen de suerte, que quando lo conocen se hallan metidos en un hábito, que no es mui facil derribar, porque ya tomaron fuerza las pasiones. No hai cosa, que mas se les pegue à los niños, que lo que oyen en el Confesonario; asi se van formando en ellos unos hábitos santos, que luego producen grandes virtudes. No hai ningun medio mas eficáz, ni mas seguro que este. Con una bendicion se les despacha à los principios, hasta que se les encuentra capáces de comulgar: y si ningun pecado huviese que pueda hacer materia, mejor, se les manda comulgar sin absolucion, ni se debe parar mucho en la edad, como haya capacidad y candor. Dios gusta mucho de estar en las almas inocentes, y aun es mas conforme à la Disciplina Antigua de la Iglesia:

El Sabio Gersón, despues de viejo, ocupado en tantos negocios, se dedicò à confesar niños, y à instruirlos en un todo. No ha dexado, ni dexa de haber entre nosotros personas mui sabias, que han hecho y hacen lo mismo. Los Padres, y Madres, que deben cuidar tanto de conservar la inocencia de sus hijos, no omitirán diligencia para ayudar à que se confiesen pronto y con frequencia, y para este efecto, el Catecísmo del modo con que se han de confesar niños y niñas (y sirve para los adultos) que à la mente de San Carlos Borroméo diò en un Concilio Romano la Santidad de nuestro Beatisimo Padre Benedicto XIII. es el mas apropósito, que hemos visto, y està mandado, que se use de èl, por el mismo Santisimo Padre.

Por conformárnos en un todo con el dictámen de nuestros Párrocos, daremos algunas mas ideas acerca de las obligaciones de los Maestros de Escuela. Los niños, y los pobres eran los objetos principales del amor de nuestro Señor Jesu-Christo. Casi todos los hombres y mugeres, que se pierden para esta vida, y para la otra,

es por falta de educacion. Los niños son mas hijos de Dios, que de sus Padres. ¡Quantos Maestros tendrian grandisimo cuidado de los hijos de un Principe, por el premio temporal! Es posible, ¿que no han de tener el mismo, con los hijos de Dios, por el eterno?

Han dicho personas sabias y sencillas, que el que tiene niños à su cargo, es, como el que tiene un cazo de leche al fuego, que en apartando la vista, se sale.

Quedámos meditando estos principios, para ir deduciendo, y particularizando nuestras obligaciones, y las darémos al Publico en otro Papél, si este meréce su aceptacion, y pareciere à las mismas personas, con cuyo dictámen procedémos.

ARTICULO V.

RETAZOS TRADUCIDOS DE LA Obrita intitulada en Francés *L' Ami des Enfans : El Amigo de los Niños.* (a)

PROLOGO.

SUcesivamente han parecido en público *El Amigo de los Hombres*, *El Amigo de las Mugeres*, *&c*; pero nadie se ha manifestado todavia Amigo de los Niños. ¿Què podrà ser causa de semejante indiferencia para con esta tierna porcion de la Sociedad? ¿Tienen à menos humillarse hasta ella, ò piensan, que no necesita socórros y documentos de un Amigo ilustrado y prudente? ¿Ignora alguien, que esta porcion, es (digasmolo asi) el cimiento en que descansa toda la Sociedad; y que los Niños se destinan à llenar algun dia los puestos, que al presente nosotros ocupámos en el teátro, à representárnos en su descendencia, y à perpetuar en el mun-

(a) Esperámos, que se haga en adelante una perfecta traduccion de todo este Libro.

mundo nuestros Apellidos, Titulos, y calidades? ¿No se sabe por otro lado, que la niñéz es la edad mas endeble, expuesta al error, falta de recursos, cercada de lazos y peligros, la mas blanda para las impresiones del vicio, ù la virtud.

Todas estas consideraciones en un siglo tan zeloso del bien de la humanidad qual es el nuestro, debieran haber suscitado algun Sabio Mentor, (a) y estimuládolo à disponer à los Niños un Código de Moral oportuno para enseñarles las sendas que han de seguir, y tropiezos de que han de apartárse.

Yo no me atrevería à abrazar esta empresa, ni menos apropiarme el mérito que supone. Bien sè, que requiere el Oficio de Mentor talentos mas particuláres de lo que se imagina, y que quizas es mas dificil manejar entendimientos de Niños, que de personas en las que el discernimiento ha adquirido ya entero uso. No obstante, el deseo de ser util à la Sociedad,

(a) Así era el nombre de un Ayo, que Ulises Rey de Itaca diò al Principe su hijo en tiempo de la guerra de Troya: y aqui se toma por un hombre sapientisimo; que tal se necesita para prescribir reglas acertadas de educacion.

dad, me ha hecho atropellar lo arduo del asunto, y no temer el estravio en esta derrota, con esperanza de que mi egemplo podrà mover à emprenderla à otro competidor mas hábil y feliz que yo.

Me dirán acaso, que muchos ya la corrieron con buen exîto. Citarán los *Consejos de un Padre à sus hijos*, *el Almácen de Niños*, *&c.* Obras tan estimadas, bien recibidas por el Publico, y con justicia. Convengo enhorabuena en los elogios, que se dan à esas útiles producciones; mas aquellos consejos de un Padre, aunque sabios, como dirigidos à un hijo que acaba de salir de la infancia, y và à entrar en el mundo, solo pueden servir à los que se hallen en la propia edad y situacion. El Almacen de Niños, aunque lleno de provisiones excelentes, (si vale hablar de este modo) por ventura encierra mas diges para adorno de sus entendimientos, que viveres con que alimentar y formar sus corazones, y podria decirse, sin menoscábo de la estimacion de esta obra, que sus instrucciones andan muchisimas veces tapadas con la gaza de los cuentos, y el velo de las alegorias.

Es maxîma generalmente recibida, haber de suavizar la aspereza que la moral pueda tener para los Niños, y enmelar (por decirlo asi) el vaso de la porcion saludable, que se les ha de dar à beber. Nadie mejor que yo, confesarà la cordura de este método; pero casi estoi persuadido à que se exercita con demasiado abuso. Porque, si por una parte no es licito ofender la delicadeza de esta tierna edad, tampoco à pretésto de hacérles la verdad amable, ha de permitirseles que la ignóren; pues esto es lo que comunmente sucede quando no se la enseñan sino baxo el embléma de la ficcion. De ordinario, son mui cortas las luces de los Niños para penetrar el velo de la alusion; y por lo comun se paran en la corteza sin descubrir el fondo, que ella oculta.

Sea como fuere, à mi me ha parecido seguir diverso método. En lugar de ofrecer à los Niños la moral que les conviene embuelta en un monton de ficciones, cuyo resplandor casi siempre no les dexa percibir la verdad alli escondida, me he ceñido à presentársela sin adorno, ni artificio. Por eso he huido de propósito de los circulos

çulos estudiados de las metáforas y alegorías, que piden inteligencia versada, y deslúmbran à los Niños en vez de ilustrarles. La sencillez, la claridad, la brevedad, algunas comparaciones familiares, son todo el adorno de esta Obrilla. No la emprendi para obtener la aprobacion de los ingenios brillantes; y si para introducir la luz en los entendimientos simples, que apenas están concluidos por la mano de la naturaleza. Asi que era preciso sujetárse al alcánce de estos, y no convenia para hablar à la naturaleza misma servirse del idioma del arte.

En orden à lo demás, haviendo excluido de la presente Obra todo quanto pudiera exceder la comprehension de aquellos, à quienes se dirige, me he contentado con entretegerla de los adornos, que contemplê oportunos, para que les gustase y sirviese mas bien. Tales son los paságes de Historia à que los Niños profesan mucha aficion, y que son tan acomodados para imprimirse en sus fantasias, en especial si van unidos à los preceptos: nada he ómitido, porque nunca estén separados los unos de los otros. Quando no me ha subminis-

ministrado egemplos la historia, los he suplido de algunas fábulas, cuyo sentido moral tiene relacion con la materia, que trato. Todos saben, que siempre se ha usado de las fábulas para instruir à los Niños, y Platon queria se les dieran à mamar con la leche. Todavia conserva este estilo bastante fuerza; mas como por lo comun, los apólogos que se les hace aprender, solo contienen una moral vaga, y que no puede acomodarles; de aqui es, que casi no les producen fruto alguno.

No padecerán este defecto las fábulas, que yo pongo, porque todas son respectivas à la situacion en que se encuentran los Niños, y no les ofrecen sino lecciones que poner en práctica. Querria para hacerselas mas gustosas, haberlas todas tomado de nuestros mejores Fábulistas; pero hallando en sus escritos poquisimas análogas à mi asunto, me he visto obligado à suplir lo que me faltaba, arriesgándome à poner algunas traducidas del latin, ò de mi propia invencion. En estas no sentirán los Literátos aquel gusto delicado y fino, aquella facilidad y sinceridad, que dan su valor à esta casta de Poémas; bien que los

Niños en ellas encontrarán maxîmas saludábles, è instrucciones conducentes à formárles el entendimiento y el corazon; lo qual es el fin unico de mi trabajo, y el fruto solo, que deseo coger de èl.

Con ánimo de no omitir cosa alguna que pueda contribuir à la utilidad de esta Obra, la acabo con la vida de un Chico Estudiante, el qual practicò todas las lecciones, que doi à los Niños. Este egemplar les darà à conocer, que nada se les exîge superior à sus fuerzas; y al observar la conducta prudente, que guardò el Niño Albini en las diferentes circunstancias en que ellos se pueden hallar, aprenderán cómo han de portarse.

Una sola palabra voi à decir sobre la composicion de esta Obra: la he dividido en Capitulos cortos. Tengo este método por mas acomodado que otro alguno, para mantener la atencion de los Niños, quienes no pueden estar mucho tiempo fixos en un mismo objeto, y semejantes à las maripósas se compláccn de andar revoleteando sin cesar de flor en flor. Las instrucciones que incluyen estos Capitulos, están dirigidas por modo de consejos à un

Niño;

Niño ; creyendo que esta invencion por
mas acomodada al afecto influiría tanto
mayor interès, como mas análoga al carac-
ter de Amigo, que es el titulo que he to-
mado, y cuyo lenguáge he procurado imi-
tar, persuadido à que los Niños, lo pro-
pio que los otros hombres, se dexan lle-
var mas bien por la insinúante voz de la
amistad, que no por el tono imperioso de
la razon. Ultimamente nada he perdonado
para que mi obra sea util à esta porcion
preciosa de la humanidad ; Dios quiera,
que el exîto corresponda à mis intenciones
y deseos !

INTRODUCCION.

QUANTO IMPORTA EMPEZAR BIEN, y hacerse desde temprano à la virtud.

HE aqui, mi querido Théotimo, como estás rayando en la venturosa edad, en que empieza la razon à desençogérse y à esparcir sus primeras luces. Haviendo dexado los brazos de la infancia, vas à entrar en una carrera nueva : vas à principiar à

vivir. Te es feliz esta situacion, al mismo tiempo que mui delicáda, y que te pide muchas precauciones, pues en los primeros pasos consiste todo.

Si, Theótimo querido, lo mismo estás ahora que un viajero, que principia una marcha dilatada y penosa. Facilmente llega al tèrmino à que aspira, si es bastánte atinado y dichoso para elegir el camino real. Pero si por desgracia viene à engañárse y tomar por las sendas del rodèo, andarà mucho sin acercarse; ò por mejor decir, à cada paso se alexarà mas de su destino: extraviado, tropezarà con espesos bosques, y barrancos espantosos, de donde no pueda salir à pesar de todos sus esfuerzos.

Tal es, justamente tu crítica situacion. Estàs à la entrada de la vida. Tienes delante dos distintas verèdas, la del vicio, y la de la virtud. Si echas por la primera; ah! quanto compadèzco tu suerte! Errante de un lado en otro, sin saber en donde pararàs, vas à dar tantas caídas como pasos andubières, vas à despeñarte de abismo en abismo, para acabar en el precipicio terrible donde halles la ultima desdicha. Por el contrario, si entras en el se-

gundo camino , dàte parabienes adelantados por el feliz destino , què te espera. Guiado de las claras luces de la razon y religion , caminaràs sin miedo ni peligro. Haràs una vida dulce y sosegada , y te asegurarás los premios que Dios reserva para las almas virtuosas. Juzga , pues , lo que interesas en la buena eleccion entre estos dos caminos , cuyos fines son tan diferentes.

Ya te lo he dicho , y no podrè dexarlo de repetir muchas veces. Todo consiste en esta eleccion , y el modo de conducirse los primeros años de vida. Porque, asi como los Niños, que han mamado buena leche , gozan despues de firme salud y temperamento robusto; de la propia suerte los que desde luego toman el gusto de la virtud , lo conservan toda su vida y siempre son virtuosos , como por naturaleza. Se verifica en ellos casi lo que con un pequeño arbol , cuyo tronco se levanta siempre derecho , y las ramas (digamoslo asi) por si propias se reparten en orden de simetría , quando se ha tenido cuidado de dirigirlas bien , y darlas buen sesgo al tiempo que comienzan à crecer y estender-

se.

se. Cierto Poeta de la Antiguedad nos franquèa otra comparacion aun mas propia para hacerte conocer la importancia de los primeros procedimientos. Un vaso nuevo, dice, huele por mucho tiempo al licor de que le llenaron la primera vez: pues otro tanto acontècè à nuestro corazon. Casi siempre se retienta de las primeras impresiones de la infancia, y de los hàbitos, que en ella ha contrahido.

FABULA.

DOS Barquèros guiàban juntos cada uno su barco la corriente abaxo de un rio caudaloso. El uno era mozo, y tan nuevo en el Oficio, que apenas conocia los aguàges; el otro era viejo tan pràctico y experimentado en aquellas rutas, que siempre lograba sus trànsitos sin el contratiempo mas leve. Al principio ambos iban bien, mui serenos y mui seguros; quando catate que ven, allà à lo lejos un gran puente y era preciso entrar por debaxo de unó de los ojos, que tenia. Para este paso se necesitaba un hombre mui diestro por lo dificultosisimo que era. El viejo al instante lo advir-

advirtiò, y premeditando el fracaso del mozo, levanta el grito y le dice: *Ola, no hai que apartarse del timon: cuidado que es lance estrecho, y que si yerras la corriente no doi un maravedi por tu barco, ni por tu vida: mira bien como lo llevas, no sea que vayas à ser Alma del Purgatório.* Voto à tal (respondiò el incàuto mozo) *temprano madrúgas. Debes de estar soñando. De aqui alla sobra tiempo para prevenirse y ponérse en orden. ¿Hasta que lleguémos cerca de los ojos del puente, à què viene este afán?* No presumas (replicò enfadado el viejo) del momento presente depende todo. Déxate gobernar, que yo conozco el sitio, y sè lo que debe hacérse. En verdad, el viejo aconsejaba bien; pero el intrépido mozo lo dexaba regañar, vocear, y seguir remándo en su barco entregado à discrecion del viento y las ondas, hasta que por ultimo se viò cerca de los ojos. Aqui, temiendo naufragar, quiere aprovechárse de las prevenciones de su viejo compañero: aprieta los brazos, aplica toda su industria: mas ya era muy tarde. El empúje de las aguas lo arrebatò con la mayor violencia y estrellándolo contra uno

de

de los estrivos del puente, pasò en un punto en su imprudéncia desde el barco à la eternidad. Escarmienta, pues, Niño querido, en la suerte de este Barquero: y ten por seguro, que los malos principios en vez de enmendarse, se empeóran.

Todos los dias nos muestra la experiencia esta verdad. Estamos viendo ordinariamente, que aquellos que tomaron malas inclinaciones en la niñéz, nunca suelen corregirlas, antes bien el amor al vicio no hace con el tiempo mas que fortificárse, y de niños viciosos lleguen luego à ser hombres impios y desarreglados.

Asi se verificò à la letra en Juliano Apóstata. Desde sus mas tiernos años demostrò lo que sería quando grande. San Gregorio, y San Basilio, con quienes estudiaba en Aténas, descubrieron desde luego en su fisonomía y exterior el desarréglo de su alma. Tenia ojos vivos, però torcidos: la mirada furiosa, el ayre desdeñoso è insolente: hacía gestos ridiculos, cabeceába sin motivo alguno, reía sin medida y à carcajádas, preguntaba impertinencias, y respondia con estilo oscuro y dificil. Su pasion dominante era imbuirse

en

en la Filosofia de los Gentiles. Poco cuidadoso de instruirse en las verdades del Cristianismo, solo se aplicaba à la Astrologia, la Mágica, y todas las vanas supersticiones del Paganismo: lo qual, junto con otros defectos que no podia ocultar, por mas que procuraba disimularlos con capa de hypocresía, obligò à San Gregorio à decir, que el Imperio Romano alimentaba un monstruo en su seno: y no se engañò, pues los sucesos hicieron ver la verdad de su conjetura. Todas aquellas malas qualidades que se havian notado en Juliano, quando Jóben, se manifestáron aùn con mayor ardor en lo sucesivo. Fue uno de los Enemigos mas acérrimos del Cristianismo, y su impiedad pasò à tanto, que mandò por un Edicto general abrir los Templos de los Idólatras, exerciendo por su persona las funciones de Sumo Pontifice con todas las ceremonias pagánas, empeñado en borrar el carácter de su bautismo con sangre de las victimas.

Baxo este supuesto, has de mirar la conducta de tu niñez como un pronóstico casi infalible de el porte que tendras en adelante. Si desde ahora obráres con pru-

dencia, si formáres tu corazon en el amor de la piedad, de la inocencia, y del estudio, puedes prometerte bien para lo venidero. Pero si al contrario, empezares à contraer malos hábitos, y à desviarte àzia las sendas del vicio, irás de un yerro en otro yerro, y serás toda tu vida juguete triste de tus pasiones desordenadas.

Procura, pues, reprimirlas desde el principio. Ahora son como centellas que sin trabajo pueden apagarse, ò como Leoncillos cachórros faciles de domar y amansar. Pero, librete Dios de que las dexes crecer: entonces moverán en tu corazon un incendio funesto, y mui pronto te harán semejante à unos furiosos Leones.

En las pasiones sucede lo mismo, que en las mas de las enfermedades, que padecemos. Al principio aparece una indisposicion ligera, que puede remediarse facilmente; pero en despreciando esta maligna levadura, en dexandola fermentar, è infestar la masa de la sangre, tarde es quando ocurrimos al socorro del arte. Todos los remedios son inútiles, y nos hallamos victimas de un mal, que se huviera cortado sin dificultad, si se le huviese salido al encuentro en su origen.

Dios quiera, mi querido Theótimo, que te asemejes à la pintura, que acabo de hacer. Tu alma puede experimentar la funesta desgracia que he bosquexado. La naturaleza la ha introducido un veneno sutil que la corromperà seguramente: sino lo arrojas antes que se estienda y derrame su actividad. Esta ponzoña consiste solo en las viciosas inclinaciones, que puedas tener. Exâmina, pues, si eres inclinado à la ira, al deleite, à la soberbia, à la pereza; y si descubrieres en tu corazon algunas de esas perversas inclinaciones, miralas como enemigos temibles, y aplicate à destruirlos ahora, que todavia son endebles. Tal es el consejo de un Antiguo Poeta, y el que querria yo gravar en tu corazon con caractéres indelebles.

Es facil sofocar
el mal recien nacido;
mas despues de crecido,
no lo podras domar.

Finalmente, para que se te haga esta verdad aun mas palpable, escucha la leccion discreta, que cierto Padre daba à su hijo, y aplicala à ti proprio.

FABULA.

LA ENCINA, Y EL ALAMILLO.

PAseabase con su Padre un Niño por una huerta para desahogo y diversion de la fatiga que havia tomado en aprender una leccion mui larga. Encontraronse con un Alamillo, que no era mas grueso que una vareta, y repararon que la noche antecedente una recia lluvia lo havia encorbado y puesto el cogollo contra el suelo en figura de arco. El Padre se parò, y queriendo dar un consejo saludable à su niño. *Arrimate* (le dice) *à ese Alamillo, levántalo con tiento por la copa y ponlo como antes estaba. Voi allà* (respondiò el niño): llega, y en un instante con la facilidad mayor lo endereza y lo dexa como un huso. Mui bien està (bolviò à decir el Padre); pero vè alli aquella Encina: mira, què lastima! Por inclinacion viciosa se ha desgajado y no guarda la igualdad en esta hilera de arboles. Aunque ya està mui crecida, no sería malo enderezarla siquiera un poquito: bien pudieras hacerla este favor. Valiente comi-

sion

sion (respondiò el niño riendo à carcajadas) me dà Vm. Padre: ¿no advierte Vm? que la Encina està mui dura, y mis brazos mui tiernos? Si fuera quando chiquita, yo lo hiciera con mucho gusto; pero ya se pasò el tiempo de enderezarla: ahora, ni la fuerza de Sanson bastaría para ello. Si, hijo mio, tienes razon, y yo conozco, que es empeño imposible. Sirvate de leccion esta experiencia, y comprehende, que en la primera edad es facil refrenar nuestras inclinaciones: mas no se pueden corregir quando se han endurecido con el tiempo y la costumbre.

CAPITULO I.

DE LA PIEDAD, Y EL SERVICIO de Dios.

NO hai duda, Theótimo querido, que las instrucciones de tus Padres y Maestros te havran hecho ya concebir una alta idéa de la Piedad Cristiana. Sin embargo, como este asunto es el mas importante que tengo que tratar, y el fundamento de todos los otros, he tenido à bien dar

prin-

principio, exponiendote todo lo perteneciente à una obligacion tan sagrada, para que la cobres cada instante nueva estimacion, y te animes mas y mas à cumplirla con la mayor exâctitud.

En efecto, no te ha puesto Dios en el mundo sino para que le sirvas, y no te ha dado el corazon sino para que le ames. Por tanto es justo, que le consagres sus primicias. Havrias de confesarte ingrato hijo, sino amáras à los Autores de tu nacimiento: y con razon, porque merecen tu amor por todos titulos. Pero acuerdate, querido Niño, que en el Cielo tienes otro Padre mas digno mil veces, que aquellos. Este Padre tan tierno y tan perfecto, es Dios. Por Grande y Poderoso que sea, no se desdeña de tu amor; antes bien te lo pide, y quiere con especialidad los reconocimientos de un corazon niño, porque aun es puro y casto. Asi lo manifestò Jesu-Christo, quando acercándosele al rededor unos niños, quisieron apartárlos los Apóstoles: *Dexad* (les dice el Divino Maestro) *dexad que se me arrimen esos niños: mi gusto es recibir testimonios de su amor, y hacerles demostraciones del mio.*

Acércatele, pues, por medio de una tierna y sincera piedad. Esta es nuestra primera obligacion, esta constituye nuestro verdadero mérito. Las demas buenas qualidades que los hombres tanto aprecian, el distinguido nacimiento, el entendimiento, las riquezas, los honores, nada de eso sirve, sino miran à Dios por principio y por fin. La Piedad es la unica prenda, que nos hace agradables à su vista y nos grangea sus favores. Por ella el mozo David mereciò levantárse desde Pastor à Rey, y de una obscura cabaña à un brillante Trono.

Haviendo Dios determinado constituir un nuevo Rey sobre su Pueblo, mandò à Samuél, que fuese à Casa de Isai, para consagrar uno de sus hijos el que juzgára digno de la eleccion. Obedece el Profeta. Isai le pone delante à Eliab su Primogenito, quien por su magestuoso talle y hermoso semblante parecia nacido para ocupar el Trono. Creyólo asi el Profeta; pero Dios le desengañò luego. Presentáronse otros seis hermanos, y conforme iban viniendo, el Señor dictaba al Profeta, que ninguno de ellos era el escogido. Traxeron

à David, que era el menor, y estaba apacentándo Ganado; y apenas se dexò ver quando dirigiendo el Señor sus voces à Samuél: *Levántate* (le dice) *y derráma la Santa Uncion sobre su cabeza, porque este Mancebo es el que yo he escogido para reynar sobre mi Pueblo.* Ahora bien: ¿por què piensas tu, que David sería preferido à tantos al parecer mas idóneos que èl para el Reyno? El Señor dà el motivo de esto à su Profeta, quando queria elegir à Eliab. Los hombres (dice) no ven sino el exterior, mas Dios penetra lo que hai en el corazon. Los hombres solo juzgan del mérito por las qualidades exteriores, pero Dios califica solo por las qualidades del corazon, y no aprueba otra cosa, sino la piedad.

Aunque tengas los talentos mas distinguidos, y te halles colmado de haciénda y honores, sino habita la piedad en tu corazon, serás à los ojos de Dios lo mismo que nada. Al contrario: por más que carezcas de los dones de naturaleza y fortuna, con tal que poseas la piedad, eres para con Dios un hombre mucho mas grande, que todos los Héroes famosos,

que

que admira el Universo, y Dios reprueba, quando la piedad no es la basa de su heróismo. De ahi nace, que aunque deseo con eficacia quanto pueda contribuir à tus interéses, quisiera mas bien verte sin ciencia, sin riqueza, y sin las demas ventajas naturales, que mirarte falto de piedad. Esta sería la mayor pena que podrias darme, y la peor desgracia, que pudiera sucederte.

Por tanto: ten mui en memoria, que no cabe felicidad fuera del servicio de Dios. El desasosiego, y los remordimientos son siempre compañeros del vicio. Los impios no gozan paz, como nos lo asegura el Espiritu Santo, y los Libertinos son la victima de su impiedad. Testigo aquel Hijo Pródigo, de que habla el Evangelio. Quiso dexar la Casa de su Padre. Creyò hallar la felicidad absoluta en una vida vagabunda y libertina. Luego tomò la porcion de heréncia, que havia de tocárle, y se fue à un Pais remoto para vivir en èl con libertad. ¿Mas, què suceso tubo su viaje? Despues de haber consumido todo su Património en combites y funciones, fue obligado à vender aquella libertad mis-

ma de que havia sido tàn zèloso; sufriò los caprichos de un dueño cruel y bárbaro, hasta verse reducido à no tener otro sustento, sino el de los animales mas asquerósos.

Esta triste suerte experimentan todos aquellos, que se apartan de Dios por seguir sus apetitos desordenados. Piensan encontrar las dichas enmedio de los placéres y de la libertad; pero solo hallan pesares y amarguras. Unicamente la Piedad puede hacernos felices, segun declara Salomón, despues de aprenderlo por una larga experiencia. Era el mas rico, mas poderoso, mas Sabio Rey, que se ha conocido jamás. Concurrian de los ultimos rincones del Universo à contemplar los prodigios de su Sabiduria. No solo sus Vasallos le amában, sino aun todas las Naciones y Principes de la tierra. Su Ciencia era universal y havia comprehendido los secretos todos de la naturaleza. Sus Palacios manaban plata y oro. Sin embargo, enmedio de tantas dulzuras no pudo dexar de clamar: todo es vanidad y afliccion de espiritu, fuera del amor, el temor, y el servicio de Dios.

Sea,

Sea, pues, la Piedad el principal objeto de tus deseos, supuesto, que constituye la primera de nuestras obligaciones, y el origen unico de nuestras venturas. Dedicate, ante todas cosas, à servir à Dios, y hacer una vida Cristiana. No te intimiden las dificultades, que para esto se te opongan. Los penosos sacrificios, que la Piedad requiere, nada tienen à que tus fuerzas no alcancen. Ya ha habido Niños, que en tu edad han practicado todos sus debéres con la fidelidad mas completa. Tal fue el Mozo Tobias, el mismo que en su infáncia no tubo ambicion por mas, que por servir al Señor, è ir à rendirle adoraciones dentro de su Santo Templo, mientras que los otros se arrodillaban delante de los Idolos. Tal fue el Joben Samuél, que trásladado desde sus mas tiernos años al Templo, se hizo tan agradable à Dios por sus virtudes y su piedad, que mereciò, siendo de doce años, verse elevado à la sublime funcion de Profeta. Tales fueron en la Nueva Ley San Bernardino de Sena, San Pedro de Luxemburgo, y otros muchisimos Santos Jóvenes, que de tu edad era su mayor deléite hablar con Dios en la Oracion, y

mos-

mostrarle en todas ocasiones su Amor y su Piedad. ¿Por què no podras tu con el socorro de la Gracia hacer lo mismo, que ellos? No estás menos obligado à la Piedad, que aquellos lo estaban. Tanto derecho tenia Dios sobre sus corazones, como sobre el tuyo. Obra, pues de suerte, que halle la misma fidelidad en ti, en quien veámos renacer las Virtudes, que en ellos admirámos.

CAPITULO II.

DE LOS EXERCICIOS DE DEVOCION.

NInguno llega à ser habil en las ciencias, sino à fuerza de estudiarlas. Nadie llega à ser excelente en las artes sino à fuerza de egercitarse en ellas; del mismo modo no se consigue una verdadera y solida piedad, sino practicando sus diferentes egercicios. Te debes pues aplicar principalmente à estos egercicios, si quieres hacer algunos progresos en la piedad.

El mas esencial y necesario es la Oracion. Por ella rendimos à Dios uno de los mayores homenages, que por nosotros le pue-

pueden ser ofrecidos. Glorificamos su poder y su bondad, reconocemos humildemente que es el origen de todos los bienes, y que nosotros no podemos nada sin èl. Pero este homenage que rendimos à Dios no es esteril para nosotros. La Oracion nos atrae los beneficios de este soberano Señor. Es como un canal por el qual nos comunica sus gracias y sus favores. Con la Oracion obtubo Santa Monica la Conversion del Jóven Agustin su hijo. A la Oracion fue deudor Salomón de aquella sabiduria extraordinaria que lo hizo admirar de todo el Universo. Tambien por la Oracion, que San Agustin llama la llave del Cielo, conseguiremos nosotros mismos todos los auxilios, que nos son necesarios, pues que Jesu-Christo se ha empeñado en oir todas nuestras peticiones, que sean bien hechas.

Sería menester pues orar continuamente, segun el consejo de San Pablo, si asi fuese posible. En nada podriamos emplear mejor el tiempo. Los Angeles no se ocupan en el Cielo sino en alabar y bendecir al Señor. ¿No seriamos nosotros bien dichosos si los pudieramos imitar sobre la tierra? Pero si tu no puedes dar à la ora-

cion

cion mucha parte del tiempo, no dexes à lo menos jamás de consagrar à ella los primeros y los ultimos momentos del dia, y en las oraciones que hagas por la mañana, y por la noche ocupate principalmente en dar à Dios gracias por los muchos beneficios que te ha hecho, en pedirle los socorros que te son necesarios, en ofrecerle tus acciones, y en rogarle que derrame en ellas su bendicion, y que no permita que incurras en su desgracia por algun pecado. Entredia levanta tambien à Dios con frequencia tu corazon, y ofrecele las obras que estas haciendo. Las oraciones animadas con estos afectos no pueden dexar de agradar à Dios, y de serte à ti mismo mui utiles; y vemos ordinariamente, que los que son exâctos en estas santas prácticas, reciben muchas mas gracias, y llevan una vida mas arreglada que los que no las usan.

Pero además de estas oraciones, que no debes omitir por ningun motivo, imponte la ley de oir todos los dias Misa; como no sea que algunos la dexes por las grandes y precisas ocupaciones, que en adelante se te ofrecieren. Jesu-Christo renueva

nueva en la Misa el Sacrificio que ofreciò à su Padre sobre el Calvario; implora en ella su misericordia à favor de los hombres; alli derrama (por decirlo asi) las gracias à manos llenas. El reconocimiento que tu le debes, tu propio interes, y su gloria, todo debe moverte à asistir à este adorable Sacrificio. Pero acuerdate, que no basta que el cuerpo solo se halle presente, y que es menester principalmente que el espiritu estè atento. No hagas como la mayor parte de los niños, que asisten al Santo Sacrificio sin modestia, sin respeto, y sin atencion. Tu no te atreverias à estar distraido, y con postura indecente delante de un grande de la tierra, à quien fueses à dar gracias, y pedir beneficios. ¿Quanto mayor respeto no debes tener para con Jesu-Christo, que es el Rey del Cielo, y delante de cuya Magestad los Angeles se cubren con sus alas en señal de su profunda veneracion? El modo con que se portan los Idolatras en las vanas ceremonias de su falso culto, debería avergonzarnos. Vè aqui un exemplo bien singular.

Refiere San Gregorio, que mientras

Alexandro Magno ofrecia un Sacrificio à sus falsos Dioses, uno de sus Pagecitos dexò caer entre su mano y la manga una asqua encendida. Sintiò vivamente que se abrasaba: Pero aunque era mui grande el dolor, se violentò tanto y disimulò de suerte, que ni aun siquiera echò un suspiro por temor de no turbar el Sacrificio. Aprended de este Idolatra, concluye San Gregorio, hasta donde debe llegar vuestra modestia y respeto quando asistis al adorable Sacrificio de nuestros altares.

No te es menos necesaria la frequencia de Sacramentos que la Oracion. Los Sacramentos son para el alma lo que los alimentos son para el cuerpo; la conservan, la fortifican y la alimentan. Tu no querrias pasar muchos dias sin dar à tu cuerpo el alimento necesario. Temerias con razon debilitarte, y perecer totalmente. Lo mismo sucederia con tu alma. Se enflaquecería, se debilitaría, y perdería todo su vigor si la privases del frequente uso de los Sacramentos. Imponte pues una obligacion de acercárte muchas veces, y por lo menos una vez al mes al tribunal de la Penitencia; y à la Sagrada Mesá de la Eucaristía.

ristía. Pero jamás te llegues sin llevar las disposiciones necesarias. Tu debes estár instruido de estas disposiciones. Debes saber, que para hacer una buena confesion, no basta decir con sinceridad, y distincion todos los pecados, sino que es menester tambien tener un vivo dolor de haber ofendido à Dios, y estár resuelto à no ofenderlo jamás. Debes saber, que para participar dignamente del adorable Sacramento de la Eucaristía, en el qual un Dios se digna darse à nosotros, es menester estar en estado de gracia, y penetrado de los mas vivos afectos de fé, de respeto, de amor, y de humildad. No me detengo aqui en particularizarte estas diferentes disposiciones; pero nunca podrè exhortarte demasiado à que nada omitas para lograr los frutos que se sacan de estos Sacramentos, quando se llega à ellos dignamente; y para evitar las desgracias que se atraen aquellos que no van con las disposiciones necesarias. Porque si los Sacramentos son un alimento saludable para aquellos que los reciben santamente, tambien se puede decir que son un veneno para los que los profanan. La confesion

no sirve sino para hacer mas culpable à un penitente mal dispuesto ; y San Pablo nos advierte , que el que recibe indignamente el cuerpo de Jesu-Christo , se come su propio juicio. Para juzgar de la severidad con la qual Dios debe castigar à los que abusan de las cosas santas , no es menester mas que recordar el modo con que tratò à los que faltaron al respeto à la arca del Testamento. No havia hecho Oza mas que extender la mano para sostenerla , y fue luego inmediatamente herido de muerte. Todo el delito de los Bethsamitas fue el haber echado sobre ella una mirada temeraria ; sin embargo en el mismo instante fueron exterminados. ¿Con què rigor pues no castigarà Dios à los que se atreverán à profanar su cuerpo y su sangre preciosa , de que el arca del Testamento no era sino una debil figura? Que estos exemplos de terror no te impidan sin embargo el llegarte à los Santos Sacramentos ; sino que te animen à disponerte con todo el cuidado de que seas capáz. Quando los recivas santamente serán para ti una fuente de gracias y de bendiciones.

Para disponerte à recivir con fruto los Sacra-

Sacramentos, y para conservar en ti el espiritu de Religion y de Piedad, nada es mas util que la lectura de buenos libros. Las instrucciones saludables que encierran te pondran tus obligaciones delante de los ojos, y te animarán à cumplirlas. Tendran lugar para ti de Predicador, y fortificarán tu alma contra los atractivos del vicio y de los malos exemplos. San Agustin debiò su Conversion à la lectura de buenos libros. Estando un dia en un huerto recostado debaxo de una higuera, oyò una voz que repetia muchas veces estas dos palabras: *tolle*, *llege*; esto es, toma y lee. Luego al punto acordandose que S. Antonio se havia convertido por la lectura del Evangelio, toma el libro de las Epistolas de San Pablo, lee el primer Capitulo que le viene à las manos, y vè alli la condenacion de sus desordenes, y la obligacion de llevar una vida santa y cristiana. Con esta luz sus incertidumbres se disipan; se siente animado de un nuevo espiritu; y empieza desde entonces à renunciar al mundo y à sus pasiones, para consagrarse enteramente al servicio de Dios. ¿Pero què sería si huviera resistido à esta voz

 mila-

milagrosa que le hablaba? Hai! quizà se huviera quedado en el camino de la perdicion, y no se huviera convertido jamás. La religion y la piedad te dirigen las mismas palabras que fueron dichas à S. Agustin: *tolle*, *lege*. Imita su docilidad, consagra todos los dias à lo menos un quarto de hora à la lectura de algun buen libro, y los frutos que sacarás te convencerán mejor que lo que yo te podria decir de la utilidad de este santo exercicio. Otra observancia piadosa, que yo quisiera tambien inspirarte, y la que debes tomar con mucho empeño, es la devocion à la Santisima Virgen. Es la Madre de Dios; es la Madre de los hombres, y por consiguiente la tuya. Es justo pues que la honres, y que la invoques. Todos los Santos la han tenido una tierna devocion, y han conseguido con ella los mas señalados favores. Santo Tomás de Aquino asegurò à la hora de la muerte, que jamás havia pedido nada à Dios por la intercesion de Maria, que no la huviese conseguido. Dicese, que San Alberto Magno le fue deudor de los rapidos progresos que hizo en las ciencias à pesar de su poco ingenio, y del disgus-

to

to con que las miraba. Me sería necesario un libro entero para decirte las gracias particulares que Maria ha concedido à sus fieles siervos. Los unos esclarecidos por las luces que les há conseguido de Dios, han reconocido claramente el estado à que Dios solos llamaba. Los otros ayudados con su socorro han conservado su inocencia en medio de las mas violentas tentaciones. Todos en fin han experimentado, segun sus necesidades, los saludables efectos de su proteccion. ¿Por què no te sucederà à ti lo mismo? ¿Què no deberás esperar de una Madre tan tierna si la invocas con confianza? Es cierto que ama particularmente à los niños; y que se complace en recibir sus rendimientos, y en poner su inocencia baxo su poderosa proteccion. Procura merecerla por tu continuada devocion. No dexes pasar ningun dia, sin decir alguna oracion particular en honor suyo; y celebra sus principales festividades con la mas tierna devocion. Asi no la invocarás jamás en vano; y tendrà para ti los afectos de Madre, si tu tienes para con la Señora los de hijo respetuoso y zeloso por su servicio. Ten siempre presente, que no se puede

tener

tener verdadera devocion à la Virgen, ni à los Santos sin procurar abstenerse de todo pecado, y sin estar bien instruido en sus obligaciones.

El Angel que Dios te ha dado, para asistirte y velar en tu conservacion y salvacion, debe tener tambien parte en tus obsequios. Tu sabes lo que el Angel S. Rafael hizo en otro tiempo por Tobias el mozo. Le sirviò de guia en un largo viage que havia emprendido; lo libertò de los acometimientos de un furioso monstruo que se arrojaba sobre èl para tragarselo; le diò los consejos mas sabios para hacerlo triunfar de las redes y lazos con que lo rodeaba el diablo; y en fin lo bolviò sano y salvo à la Casa de sus Padres. Pero tambien luego que Tobias estubo de vuelta, su primer cuidado fue manifestar su reconocimiento à su Santo Conductor; y le ofreciò la mitad de sus bienes. Tu has recibido de tu Angel de Guarda, aunque de un modo invisible, los mismos beneficios que Tobias recibiò en aquel tiempo, de su celestial guia. No ha cesado de protegerte y de velar sobre ti. Muchas veces te ha quitado de ser presa del pecado, mons-

trùo mùcho mas funesto què el que queria quitar la vida à Tobias. Muchas veces te ha hecho evitar por los saludables pensamientos que te inspiraba las emboscadas que el Demonio te tenia preparadas. Aun està dispuesto à hacerte experimentar los saludables efectos de su proteccion. Imita pues la sabia conducta del piadoso Israelita de què tè he hablado, y ten para con tu Angel de Guarda los mismos pensamientos y afectos, què aquel tubo para con su Santo Conductor. No pide una parte de tus bienes; pero pide y merece tu reconocimiento, tu respeto, tu amor, y tu confianza. No le niegues nada de esto, y no dexes de invocarlo cada dia, sobre todo por la mañana y por la noche. En fin no olvides nada, querido Theotimo, de todo lo que pueda alimentar y aumentar tu piedad. Acuerdate que todo lo demas es nada si esta falta, y que de la piedad depende tu felicidad en esta vida y en la otra.

El Señor Maestro te enseñarà los terminos que no entiendas de estos Capitulos y del siguiente, y otro dia te pondrà delante otros semejantes acerca del amor que

debes

debes à tus Padres, Maestros, y Superiores: de qual debe ser tu docilidad, tu amor à la buena ocupacion y al trabajo; y de otros puntos que te sean necesarios, ò mui utiles.

CAPITULO III.

DE LA INOCENCIA.

DEspues de la Piedad, ò verdadera Devocion, cuya importancia y necesidad he procurado hacerte conocer; ninguna cosa debes amar tanto, mi querido Theótimo, como la Inocéncia. Esta es la que adorna al hombre principalmente, y que lo iguala en algun modo à los Espíritus Celestiales. Por ella mereciò San Juan Evangelista ser el favorecido especial de Jesu-Christo, y estar recostado sobre su pecho. Esta es, en una palabra, el origen de nuestra gloria, y de nuestra felicidad. Los mas preciosos dones son nada en comparacion de este tesoro inestimable, que posées. Asi, aunque fuese menester perder todo lo demás, todo lo que tienes, apeteces, y deséas todo debes perderlo, prime-

primero que perder este bien. Bastante rico serás mientras que lo consérves; pero perdiéndolo lo perderas todo. Adán y Eva gozaron de la vida mas feliz, mientras que se conserváron en el estado de la inocéncia. Libres de las pasiones, de las enfermedades, y de la muerte pasaban los dias en un Paraiso delicioso y fertil, que producia toda suerte de frutos sin que tubiesen necesidad de cultivarlo con su sudor. No eran molestados, ni de los ardores del Estío, ni de los rigores del Invierno. Gozaban de una Primavera continua; todos los animales estaban sujetos à su imperio; nada les faltaba, todo concurria à lisonjear sus deseos. Pero apenas perdieron su inocéncia fueron echados de este lugar de delicias, la tierra se hizo estéril, las estaciones les hicieron sentir sus rigores, sus pasiones se desenfrenáron para atormentarles, quedaron sujetos à la enfermedad y à la muerte, y su felicidad fue cambiada en un conjunto de todos los males.

Vè aqui, querido Theótimo, una imagen fiel de lo que te sucedería si llegases à perder el precioso tesoro de tu inocencia. Te cerrarías las puertas del Cielo, te pri-

privarías de la amistad de Dios, y te harias esclavo del Demonio y del pecado. Ah! Dios te preserve de caer jamás en semejante desgracia.

Hijo mio (decia en otro tiempo la Reyna Blanca à San Luis, quando era todavia de edad mui tierna) tu sabes lo mucho que te quiero: con todo eso, à pesar de este grande amor, quisiera mas verte degollado à mis pies, que saber, que havias cometido un solo pecado mortal. No dudo, decirte lo mismo, querido Theótimo. Si: por mui grande que sea el amor que yo te tengo, quisiera mas verte privado de la vida, que de la inocéncia, porque la perdida de la vida no interésa sino el cuerpo, en lugar, que la perdida de la inocéncia interesa el alma, y la expone à una desgracia eterna.

Asi vemos, que todos los que han estado llenos de un verdadero espiritu de religion, y de temor de Dios han preferido, si ha sido menester, los suplicios, y la muerte al pecado. Leemos, que Josef quiso mas exponerse à ser calumniado, maltratado, y encerrado en una obscura carcel, que cometer un pecado à que le incitaban.

taban. Una infinidad de Niños, ò Jóvenes de uno y otro sexo lo han imitado en esto, y han sufrido los mas grandes suplícios, por no incurrir en el aborrecimiento, y en la desgracia de Dios. Me contentarè con citarte aqui el exemplo memorable, que han dado al Mundo los siete Hermanos Machabeos.

Queriendolos obligar, el impio Antíoco, à comer de una vianda, cuyo uso les estaba prohibido por la Ley de Dios: estos generosos Hermanos respondieron, que todos estaban dispuestos à morir antes, que hacerse culpables à los ojos del soberano Señor del Universo. Con esta respuesta el Tirano hizo preparar toda suerte de instrumentos de suplícios; pero ni los potros, ni las ruedas, ni las calderas hirbiendo, nada fue capáz de alterar la constancia de los seis primeros, y murieron todos los unos despues de los otros, felicitándose de su dichosa suerte. Quedaba todavia el mas jóven, y viendo Antíoco, que los tormentos no havian podido vencer à los otros, acometiò à este con caricias y promesas alhagueñas. Al mismo tiempo hizo venir à su Madre, à fin que lo exhortase à obedecer

decer à sus ordenes; pero esta Madre virtuosa, bien lejos de ayudar las intenciones del Tirano, no hablò à su hijo, sino para animárlo à seguir el exemplo de sus hermanos, y à morir como ellos por la defensa de la Ley, mostrándole el Cielo donde recibiría bien presto la recompensa debida à su valor. No fueron inutiles estas palabras. El piadoso Niño, despreciando igualmente las amenazas y las promesas protextò altamente, que no obedecería las ordenes de Antíoco, sino la Ley de Dios, lo que irritò tanto à este Principe impio, que entregándose à los movimientos de la mas furiosa cólera mandò à los Verdugos, que apurasen su rabia sobre esta tierna Victima, que sufriò la muerte con la mas héroica constáncia.

Vè aqui lo que han hecho estos Jóvenes Martyres para conservar el precioso tesoro de su inocencia. Tu no tendras, sin duda, tan recios combates, ni que hacer tan grandes sacrificios para conservar la tuya. Pero no debo disimulárte, que exîge, sin embargo, muchos cuidados de tu parte. Es una bella flor que brilla con los mas vivos colores, y que esparce à larga dis-

distancia el olor mas agradable ; pero el menor vapor puede mancharla, el menor soplo puede deshojarla y derribarla. No es menester sino un mal discurso, y un mal exemplo, una mala compañia para hacerte perder la preciosa vestidura de tu inocencia. Con todo eso, estás obligado à conservarla pura y sin mancha. Dios no te ha vestido de ella, sino con esta condicion, un dia te pedirà cuenta.

Quando los hijos de Jacob vendieron à su hermano Josef à unos Mercaderes Ismaelitas, para ocultar su delito à su Padre, que amaba particularmente à Josef, guardaron su vestido, lo mancharon en la sangre de un Cordero, y le despacharon un mensagero que se lo llevase. Este cumpliò con su comision, y luego que pareciò delante de Jacob le dixo: Mirad lo que hemos hallado, ¿mirad si es este el vestido de vuestro hijo? Ah! Mui bien lo conozco (exclamò inmediatamente este tierno Padre) pero en què estado lo veo yo? Esto es hecho: Josef ha perecido, y una bestia feróz lo ha devorádo. Los suspiros y los sollozos se siguieron bien presto à estas tristes palabras, y nada fue

capáz

capáz de calmar el dolor de este Padre afligido.

Los Angeles presentarán un dia la vestidura de tu inocencia en el Tribunal del Juez Supremo, diciéndole, como el Embiado de los hermanos de Josef dixo à Jacob: *Ved si es este el vestido de vuestro hijo.* Què desgracia, si lo encuentra todo mancháado y teñido de sangre, ya quedarías perdido para siempre. Porque nada manchado entrarà en el Reyno de Dios, y para ser admitido en èl, es menester haber conservado su inocencia, ò haber reparado su perdida por la penitencia. Ten pues cuidado, que no se pueda decir de ti, lo que se decia de Josef: *Ha sido presa de una feróz bestia.* El monstruo temible, que te puede devorár es el pecado, este anda sin cesar al rededor de ti para sorprehenderte. Huyele pues con el mismo cuidado, que huirias de una Serpiente venenosa, y pon en práctica los dos medios que Jesu-Christo nos dà para conservárnos en los caminos de la inocencia: quiero decir, la oracion, y la vigiláncia.

Nosotros nada podémos sin los auxilios de Dios, y si su Gracia no nos sostiene,

ne, darémos las caídas mas funestas. Pidele pues, muchas veces esta gracia que te es tan necesária, y no pases ningun dia sin hacer muchas veces, y sobre todo por la mañana, y por la noche esta bella Oracion, que le hacía sin cesar el Joven Waldin, que muriò con olor de santidad de edad de diez y siete años: *Dios mio, quitádme primero la vida antes que permitáis, que pierda mi inocencia.* A la oracion juntaba la frequencia de Sacramentos. Todos los Santos Padres han mirado la Divina Eucharistía como uno de los medios mas eficaces para conservar la inocencia: haciéndonos inaccesibles en las llamas de las tentaciones, este Divino Sacramento obra en las almas de los que lo reciben dignamente, lo que hizo otra vez en el cuerpo de un Niño, que libertò de la voracidad del fuego. Vè aqui, como se refiere este hecho por muchos Historiadores Eclesiásticos.

Era antigua costumbre en la Iglesia Griega el consagrar el Sagrado Cuerpo de Jesu-Christo con pan semejante al que comemos en nuestras comidas, y quando quedaban muchas particulas de Pan consagrado,

grado, hácian venir de la Escuela Niños à quienes las hacian comer. Entre los que se presentáron un dia à recibir estas particulas, fue uno el hijo de un Judio, que era Vidriero de Oficio. Este Niño que ignoraba nuestros Santos Misterios se detubo, como los otros en la Iglesia, recibiò la adorable Eucharistía, y se bolviò despues à su Casa. Habiendole preguntado su Padre, por què havia tardado tanto en bolver, le contò sencillamente todo lo que havia pasado. No fue menester mas, para irritar à este Judio. Luego al instante se puso furioso, y en medio de los rebatos de su colera, arroja al Niño en el horno encendido de que se servia para hacer el vidrio. No pudiendo la Madre saber lo que le havia sucedido, corriò por toda la Ciudad buscándolo derramándo un torrente de lagrimas, è implorando los auxilios del Cielo, con una voz cortada y mezclada con sollozos. Al tercero dia, estando colmada de dolor, y hallándose en este estado, à la puerta de la Oficina de su marido, repetia continuamente el nombre de su hijo, el qual oyendo su voz le respondiò del fondo de el horno. Entonces, esta

pobre

pobre Madre, rompiendo la puerta de la Vidriería, y viendo à su hijo en medio de las brasas sin que el fuego le huviese hecho el menor mal, le preguntò, còmo era posible haber permanecido en aquel estado. Respondiò el Niño: *Una Muger vestida de púrpura ha venido muchas veces àzia mi, y me ha dado agua para apagar las llamas que me rodeában, y que comer quando he tenido hambre.* Haviendo sido referido este milagro al Emperador Justiniano, mandò que bautizásen à la Madre y al hijo, y no habiendo querido jamás hacérse Christiano el Padre, lo hizo crucificar.

Pero no basta, hacer Oracion, y frequentar Sacramentos: Dios no lo harà todo. Es menester, que por tu parte hagas lo que puedas. Que veles sobre ti mismo, y principalmente sobre tus sentidos, para no ver, ni oir nada que pueda hacer daño à tu inocencia. Una mirada bastò para perder à David. Havia sido hasta entonces un modélo de inocencia y de piedad: pero por su desgracia se detubo un dia à considerar y à fixar la vista sobre un objeto peligroso; y sola esta libertad, que

se tomò, fue causa de que cometiese dos delitos enórmes. Pues ahora: si este Santo Rey se dexò engañar tan facilmente; ¿què no debes temer tù por ti mismo, si como Job, no haces un pacto con tus ojos para no ver nada, que pueda llevarte al pecado? Solo por este medio podrás libertarte de las tristes caídas, que dan todos los dias tantos muchachos, que apenas tienen uso de razon quando se sirven de èl para ofender à Dios.

No puedo yo creer, querido mio, que te haya sucedido esta desgracia: tengo mui buena idéa de tu religion y de tu virtud. Pero, sino obstante has manchado el precioso vestido de tu inocencia por algun pecado considerable; ya sabes, que Dios nos ha dexado en el Sacramento de la Penitencia un remedio saludáble para purificarnos y sanarnos. Apresurate para recurrir à èl. Si tu cuerpo se hallase con alguna enfermedad peligrosa, te darías buena prisa de llamar al Médico y de tomar los remedios, que pudieran darte la salud. ¿Quanto mayor cuidado no debes tener de remediar los males de tu alma? La llaga que le ha hecho el pecado es mil

veces

veces mas peligrosa y mas funesta, que todas las enfermedades del cuerpo. La muerte puede sobrecogérte à cada instante: ¿y adonde irias à parar, si te cogiese en tiempo, que estabas en estado de pecado?

Me atrevo à esperar, que no tendras suerte tan triste, porque estoi persuadido, que aun posees el precioso tesoro de tu inocencia, ò à lo menos, que si has tenido la desgracia de caer en pecado, has tenido cuidado de purificar tu alma con una sincera penitencia y arrepentimiento. Tendrémos, pues, el cuidado, tus Padres, y Maestros, de irte previniendo contra los escóllos; que estás expuesto à encontrar, y que podrian ser funestos à tu inocencia. Estos escóllos son la ociósidad, que es vicio y madre de todos los vicios, los malos amigos, y los malos libros. Todas las demas advertencias necesárias, hasta que tengas doce años se hallarán en el Librito, el *Amigo de los Niños*; ò en otros libros, que señalarán tus Maestros. No te olvides de sus ultimas lecciones.

MODE-

MODELO DE LOS NIÑOS EN LA VIDA de Francisco Albini, que muriò de diez y seis años.

FRancisco Albini, naciò en Italia, à fines del siglo pasado de Padres tan distinguidos por su piedad, como por su nacimiento. Luego que su razon comenzò à descubrirse, y que estubo en estado de comprehender lo que se le decia; su Madre, que sabia que la piedad es la primera qualidad que debe tener un niño, le hizo mamar sus principios con la leche; por decirlo asi. Las primeras palabras, que le enseñò à pronunciar fueron los nombres de JESUS, y de MARIA. El Padre nuestro, la Ave Maria, y los principales Misterios de la Religion, fueron los primeros conocimientos con que adornò su entendimiento y su memoria.

El niño Albini, à quien no se cesaba de decir, que Dios es nuestro principal Señor, que nos ha dado la vida solo para que le conozcamos y le amémos, escuchaba estas saludables instrucciones con toda la atencion, de que era capáz. Continuamente instaba à su Madre para que se las

repi-

repitiese, y no se cansaba de oirlas, hasta haberlas aprendido bien. Asi, en poco tiempo se instruyò mucho mas de lo que comunmente sucede en su edad. Aun no tenia siete años, y ya respondia bien à todas las preguntas del Catecismo pequeño. Era gusto ver la gracia con que predicaba lo poquito que sabia. Muchos le preguntaban, y quedaban admirados de la firmeza y seguridad con que respondia à las preguntas.

Estos temprános conocimientos, no fueron en èl una semilla estéril; bien presto produxeron mui abundantes frutos. El piadoso Niño tenia sus delicias en la Oracion; no se le podia dar mayor gusto que llevarlo à la Iglesia; y el modo con que estaba en ella, daba bien à entender, que era un verdadero espíritu de piedad el que lo llevaba à aquel lugar. Huviera sido para èl un gran defecto el estar sentado, ò en pie sin necesidad; ò hablar y bolver la cabeza à uno y otro lado, como hacen la mayor parte de los Niños. Se le veía siempre de rodillas, con los ojos fixos àzia el Altar, y dirigiendo à Dios fervorosas oraciones. Pero nunca se reconocia en èl

mas respeto y devocion, que al tiempo del Santo Sacrificio de la Misa. Como sabia, que en este santo tiempo Jesu-Christo desciende sobre nuestros Altares para sacrificarse à su Padre por nuestro bien, creía que nunca podria hacer demasiado para manifestarle su amor y reconocimiento. Aunque oyese ruido en la Iglesia, no interrumpia sus oraciones por ver lo que era; y haviendose acercado à èl un dia un niño de su edad para hablarle, le dixo, con un tono de viveza extraordinario en èl: *Calla, estémos quietos, y acordémonos, que estamos en la presencia de Dios.* No oraba solo en la Iglesia, tenia ademas sus horas señaladas para ocupárse en este santo exercicio: rezaba el Rosario todos los dias, y una Oracion à su Angel de Guarda, y como le preguntasen un dia, por què era tan puntual en este santo propósito, respondiò: *Un hijo debe honrar à su Madre, y un ahijado à su Padrino y Protéctor.* Pero su oracion favórita, si puedo explicarme asi, y la que se havia hecho un deber de no omitir jamás, era la oracion de la mañana y de la noche. Jamás dexaba de ofrecer su corazon à Dios

en

en el momento, que dispertaba. Su primer cuidado, luego que se havia levantado, era ponerse de rodillas delante del Señor, para ofrecerle todas las acciones del dia, que iba à comenzar, y para implorar su socorro. Lo mismo hacía en el fin del dia, y nunca se acostaba sin haverse puesto antes bajo la proteccion de Dios, y haverle rogado, que velase sobre èl, y lo cubriese con sus alas.

Esta tierna piedad era acompañada en èl, de un cuidado extremo en conservar su inocencia, y en evitar todo lo que pudiera lastimarla en lo mas minimo. Bastaba que se le dixese, que era pecado, ò que era peligroso hacer una cosa, para que se abstuviese enteramente. Tampoco esperaba, que se lo advirtiesen luego que tubo bastante reflexîon para conocer lo que podia serle dañoso. Hizo ver bien esto en la coyuntura de que voi à hablar. Hallabase un dia en el paseo con dos, ò tres niños de su edad. Entreteníanse con mucha inocencia y familiaridad entre sì, quando uno de ellos tomando la palabra, dixo cosas demasiado libres. Resintióse con razon la delicadeza de Albini; bolvióse de re-

pente

pente ázia el que hablaba, y con un tono animoso le dixo: *Dexa eso, yo te lo suplico, no son palabras esas, que tu debes decir, ni que nosotros podemos oir. Estémos en esto; hablemos de otra cosa.* El otro, tan lexos de intimidarse por esta correccion se burlò de Albini, à quien tratò de escrupuloso, y bolviò à tomar tranquilamente el hilo de su discurso. El piadoso Niño tubo lastima de su obstinacion, pero no quiso ser complice en ella. Luego inmediatamente se retirò, y desde entonces no quiso tener trato con quien le havia dado tan gran motivo de escándalo.

Por este tiempo se hace juicio, que saliò el Niño de la Escuela de escribir, leer y contar, &c. y que pasò à la de Gramática Latina. Los Maestros de este Arte enseñarán lo que corresponde desde la edad de diez años poco mas ò menos, hasta aquella en que suelen salir de su Clase.

ARTICULO VI.

OCHO FABULAS
DE LAS DE DON FELIX MARIA Samaniego.

FABULA PRIMERA.

El Asno y el Cochino.

Embidiando la suerte del Cochino
un Asno maldecia su destino.
Yo (decia) trabajo y como paja;
èl come harina y berza y no trabaja:
à mi me dan de palos cada dia;
à èl le rascan, y alhágan à porfia.
Asi se lamentába de su suerte;
pero luego que advierte,
que à la Pocilga alguna gente abanza,
en guisa de matánza,
armada de cuchillo y de caldera,
y que con maña fiera
dan al gordo Cochino fin sangriento.
Dixo entre sí el Jumento:
si en esto pára el ocio y los regalos,
al trabajo me atengo y à los palos.

FABULA SEGUNDA.

La Cigárra y la Hormiga.

Cantando la Cigárra
pasò el Verano entero,
sin hacer provisiones
allà para el Invierno:
Los frios la obligaron
à guardar el silencio,
y à acogerse al abrigo
de su estrecho aposento.
Vióse desproveída
del preciso sustento,
sin Mosca, sin Gusano,
sin Trigo, sin Centéno.
Habitába la Hormiga
alli tabique en medio,
y con mil expresiones
de atencion y respeto
la dixo: Doña Hormiga;
pues que en vuestros graneros
sobran las provisiones
para vuestro alimento,
prestad alguna cosa,
con que viva este Invierno
esta triste Cigárra,

que alegre en otro tiempo
nunca conociò el daño,
nunca supo temérlo.
No dudéis en prestárme;
que fielmente prometo
pagáros con ganancias
por el nombre que tengo.
La codiciosa Hormiga
respondiò con denuédo,
ocultando à la espalda
las llaves del granéro:
¡Yo prestar lo que gano
con un trabajo inmenso!
¿Dime, pues, holgazána,
què has hecho en el buen tiempo
Yo, dixo la Cigárra:
A todo pasajero
cantaba alegremente
sin cesar ni un momento.
Ola! ¿Con què cantabas
quando yo andaba al remo?
Pues ahora, que yo cómo,
bayla, pese à tu cuerpo.

FABULA TERCERA.

El Muchacho y la Fortuna.

A la orilla de un Pozo
sobre la fresca yerva
un incáuto Mancebo
dormía à pierna suelta.
Gritóle la Fortuna:
Insensáto despierta,
¿no ves que ahogarte puedes
à poco que te muevas?
Por ti, y otros Canallas
à veces me motejan
los unos de inconstante,
y los otros de adversa.
Rebeses de Fortuna
llamais à las miserias:
¿Por què; si son rebéses
de la conducta necia?

FABULA QUARTA.

La Codorníz.

Presa en estrecho lazo
la Codorniz sencilla

daba

daba quexas al ayre,
ya tarde arrepentida.
¡Ay de mi, miserable
infeliz avecilla;
que antes cantaba libre,
y ya lloro cautiva!
Perdi mi nido amado,
perdi en èl mis delicias;
al fin perdilo todo,
pues que perdi la vida.
¿Por què desgracia tanta?
¿Por què tanta desdicha?
¡Por un grano de trigo!
¡O cara golosina!
El apetito ciego
¡à quantos precipita,
que por lograr un nada
un todo sacrifican!

FABULA SEPTIMA.

La Zorra y el Busto.

Dixo la Zorra al Busto,
despues de olérlo:
Tu cabeza es hermosa,
pero sin seso.

Como éste hai muchos,
que aunque parecen hombres
solo son Bustos.

FABULA NONA.

El Herrero y el Perro.

Un Herréro tenia
un Perro que no hacía
sino comer, dormir y estarse echado:
De la casa jamás tubo cuidado;
levantábase solo à mesa puesta,
entonces con gran fiesta
al Dueño se acercába,
con perrunas caricias lo alhagaba,
mostrando de cariño mil excesos
por pillar las piltráfas y los huesos.
He llegado à notar, le dixo el Amo,
que aunque nunca te llamo
à la mesa, te llegas prontamente;
en la fragua jamás te vi presente;
y yo me maravillo,
de que no despertándote el Martillo,
te desvéles al ruído de mis dientes.
Anda, anda, poltrón; no es bien que cuentes,
que el Amo hecho un Gañan y sin reposo,
te mantiene à lo Conde mui ocioso.

El Perro le responde:
¿Què mas tiene que yo qualquiera Conde?
Para no trabajar debo al destino
haber nacido Perro y no Pollino.
Pues, Señor Conde: fuera de mi Casa,
verás en las demás lo que te pasa.
En efecto saliò à probar fortuna,
y las casas andubo de una en una.
Alli le hacen servir de centinela,
y que pase la noche toda en vela;
acà de Lazarillo y de danzante,
allà dentro de un torno à cada instante
asa la Carne que comer no espera.
Al cabo conociò de esta manera,
que el destino, y no es cuento,
à todos nos cargò como al Jumento.

FABULA UNDECIMA.

Las Moscas.

A un panal de rica miel
dos mil Moscas acudieron,
que por golosas murieron
presas de patas en èl.
Otras dentro de un pastél
enterrò su golosina;
asi, si bien se exâmina,

los humanos corazones
perecen en las prisiones
del vicio, que los domina.

FABULA SEPTIMA del Libro quinto.

Los Cangrejos.

Los mas autorizados, los mas viejos
de todos los Cangrejos
una gran asamblea celebráron.
Entre los graves puntos que tratáron,
à propuesta de un docto Presidente,
como resolucion la mas urgente,
tomaron la que sigue: pues que al Mundo
estámos dando exemplo sin segundo
el mas vil y grosero
en andar àzia atrás como el Soguero:
Siendo cierto tambien, que los ancianos
duros de pies y manos,
causándonos los años pesadumbre,
no podémos vencer nuestra costumbre;
toda Madre desde este mismo instante
ha de enseñar à andar àzia adelante
à sus hijos: y dure la enseñanza
hasta quitar del Mundo tal usánza.
Garras à la obra, dicen las Maestras,

que se créian diestras;
y sin dexar ninguno,
ordenan à sus hijos uno à uno,
que muevan sus patitas blandamente
àzia delante sucesivamente.
Pasito à paso al modo que podian
ellos obedecian;
pero al ver à sus Madres que marchaban
al rebés de lo que ellas enseñaban,
olvidando los nuevos documentos,
imitaban sus pasos mas contentos.
Repetian las Madres sus lecciones,
mas no bastában teóricas razones;
porqué obraba en los jóvenes Cangrejos
solo un exemplo, mas que mil consejos.
Cada Maestra se aflige y desconsuela
no pudiendo hacer práctica su Escuela:
De modo, que en efecto
abandonaron todas el proyecto.
Los Magistrados saben el suceso,
y en su pleno congreso
la nueva Ley al punto derogáron;
porque se asegurároh
de que en vano intentaban la reforma,
quando ellos no sabian ser la norma.
Y es asi, que la fuerza de las Leyes
suele ser el exemplo de los Reyes.

ARTICULO VII.

CONTIENE LAS ULTIMAS advertencias sobre la buena Crianza de los Niños de primeras Letras.

TEnemos por libros utiles para los Maestros de Primeras Letras y para los Niños la *Geografia de los Niños*, ò *Metodo abrebiado de la Geografia*, y los *Elementos de todas las Ciencias*. Deseamos que los Padres, que han de dar à sus hijos algunos estudios ademas de los primeros y mas esenciales, de que hemos hablado, les hagan estudiar alguna cosa de la Geografia desde los mas tiernos años. Para que se aficionen à ella todos los que necesitan aficionarse, conviene que lean à lo menos el Prologo de la primera obra, y algunas lecciones. Los Maestros persuadirán este punto importante à los Padres de sus Discipulos en sus Juntas ò Academias particulares, y darán à estos las ideas que puedan de Geografia por este libro, y por el que este cita ù otros, sin olvidar el método clarisimo de que se vale Mada-

Madama Beaumont para explicarla *à las Niñas de seis y siete años* en la pagina 167. del primer tomo del *Almacen de Niños*, y en otras partes de esta obra. Se estenderán mas, y se detendran particularmente en lo que toca à España, como hace el Adicionador Español de los *Elementos*, que nota la poblacion antigua y moderna de estos Reynos, sus Rios que han sido ò son navegables, sus Caminos, sus Producciones, sus Leyes, &c. Pero es menester que los Maestros sepan algo mas de lo que se contiene en los citados libritos segun en ellos mismos se advierte. Confesamos no obstante; que algunos Capitulos de los *Elementos* no son para Niños de primeras letras, ni aun para los Maestros. El exercicio de la Academia, y la experiencia nos irà enseñando todo lo demás. Ahora solo nos exercitamos en nuestras Conferencias en los Catecismos de Fleuri y de Pinton, y en la Historia Sagrada del Almacen de Niños; lo que es principalmente necesario segun las Leyes Divinas y Humanas, y en especial la ultima Ordenanza de S. M. cuya observancia es el asunto de la Academia, y de este Quaderno.

Hai otro librito mui util para los Padres de familias intitulado *Crianza Fisica de los Niños*: nuestros Academicos harán tambien uso del, ò à lo menos notarán y tendrán presente lo que sobre este punto se lee en las *Conversaciones Familiares*, en la explicacion del quinto mandamiento. No podemos dexar de encargar mucho esta ultima obra, especialmente el fin del primer tomo, y principio del segundo, donde se trata de las obligaciones de los Padres y Maestros. En los Lugares, y donde quiera que no hai todos, ò muchos de los otros libros que hemos citado es absolutamente necesaria. Hacemos este juicio despues de haberla leído muchas veces, y haberla meditado y enseñado.

No es menester que aqui advirtamos los abusos que se suelen cometer en la enseñanza de escribir, leer, y contar. Por ahora nos contentamos con decir, que con la caridad y la paciencia, y alguna letura, y consejo de los mas habiles adelantarán tambien en esto los Maestros mas de lo que se piensa.

Tambien se puede exercitar à los Niños con algunas lecciones de dibuxo, ò de Geo-

metria.

metria. El dibuxo es el mejor principio para las Artes ; y la Geometria para las Ciencias ; pero estas instrucciones no se llamen lecciones sino entretenimiento y diversion. Que todo se entienda sin perjuicio de la salud de los Niños, que necesita exercicio y esparcimiento.

Los Maestros de Primeras Letras de la Capital estarán versados en la Gramatica Española para poder enseñar lo mas facil de ella à algunos de sus Discipulos, lo que además de otras utilidades trae la de proporcionarlos mas facilmente para la Latina, ù otras.

Se imprimirán las Oraciones, que han de decir los Niños de las Escuelas por la mañana, à la noche, en la mesa, &c. que son las mismas que usa la Iglesia, las mismas que Fleuri nos recomienda en su Catecismo, por donde se nos manda enseñar la Doctrina Cristiana, y las mismas que los Padres de las Escuelas Pias de la Provincia de Castilla han traducido y publicado para el mismo fin.

Los Directores de las Escuelas observarán quan distantes están de todo error, y de opiniones, que asi puedan llamarse, los

Cate-

Catecismos *de Fleuri*, *y Conversaciones Familiares.* Observarán en particular lo que dicen sobre la Santificacion de las Fiestas, obediencia à las Leyes, y Magistrados, &c. Todo esto es necesario *para formar en los Niños el espiritu de verdaderos Cristianos, y à proposito para la Sociedad.* Se corregirán los yerros de imprenta de las *Conversaciones.*

Se hacen las diligencias à fin de que haya luego el competente surtido de libros para que todos los Niños aprendan por los que prescribe la Ordenanza, &c.

Para concluir repetiremos una sentencia: *Los hombres, y mugeres han nacido para trabajar. Es mui dificultoso y casi imposible, que trabajen como deben sino se les enseña desde niños. En esta edad mas bien aprenderán con buenos exemplos, que con muchos preceptos: mas por la conciencia, el gusto, el honor, los premios, y la privacion de comida, que por los castigos.*

Animos nostros parens, nutrix, magister, poeta, scena depravat; multitudinis consensus abducit à vero. Animis omnes tenduntur insidiæ, vel ab iis quos modo

enu-

enumeravi, qui teneros, & rudes quum acceperunt inficiunt & flectunt ut volunt, vel ab ea, quæ penitus in omni sensu implicata insidet imitatrix boni, voluptas, malorum autem mater omnium. Cic. de Legibus Cap. 17.

La mala educacion de nuestros Padres, las Amas que nos criaron, los Maestros, los malos libros, y los espectaculos corrompen nuestro corazon: las preocupaciones vulgares nos apartan de la verdad. No hai lazo que no se nos prepare para hacernos caer, ò por aquellos que acabo de decir, que se hacen cargo de nosotros en la mas tierna edad, y llenandonos de falsas ideas nos inclinan à donde quieren, ò por la concupiscencia que està en lo mas intimo de nuestros corazones, la qual tiene apariencias de bien, y es el origen de todos los males. *Cicerón.*

¿*Quod munus Reipublicæ maius meliusve offerre possumus, quam si docemus atque erudimus juventutem?* Cic. 11. de Div.

¿En què podemos servir mas, ò mejor à la Republica, que en enseñar y educar bien à la juventud? *El mismo Cicerón en otra parte.*

LAUS DEO.

Con licencia:

En Sevilla, en la Oficina de Vazquez, Hidalgo, y Compañía Impresores de dicha Real Sociedad.